15

J. Salvador Bonet



EL Traficante EN Cadàveres

ó

Astúcias DE UN Detective





El Traficante en Cadáveres

ó

Astucias de un Detective

Trajicomedia en 7 actos, dividida en ocho cuadros, inspirada en una novela inglesa

por

Jose Salvador Bonet

estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Arnau de Barcelcna el dia 2 de Mayo de 1908

BARCELONA
Establecimiento tipografico de la Viuda de Joaquin Solé y Pique
Calle de Mina, núm. 8
1908

A Don

Baldomero Franch

Le dedica este modesto trabajo como prueba de agradecimiento.

El Autor.

REPARTO

Personajes:	Actores:
Elena de Sestradella.	Sra. Sala.
Betri.	» Balestroni.
Mistre Bonnet [1]	» Rodriguez
Sherlock Holmes.	Sr. Buxens.
Harri Taxon.	» Ferrer.
Pablo Sestradella.	» Guixer.
Simón Rudge.	» Alonso.
Ataulfo.	
Terretremo.	
El Zapao.	» Marcet.
Director de la Gresham.	
Salao.	» Torres.
Pedro.	
Tiburón.	» Sinca (E.)
Tom.	
Capitán Morris.	» Maymir.
Garduña.	
Chacal.	» Miret.
Rudolfo.	
Un empleado.	
Un cabo de policía.	» Crespo.
El Oruga.	

Cuerpo de polizontes y Gente maleante

La acción en Londres-Epoca actual.

Derecha é izquierda la del actor

(1) Por deferencia al Autor, se encargó del papel de Mistre Bonnet la Sra. Rodriguez.

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º ¡Han matado á mi esposo!
2.º Reconocimiento del cadáver.
3.º A la justicia prender.
4.º Confidencia de la doncella.
5.º La güarida de los tigres.
6.º Sobre el Thámesis.
7.º Gran Hotel de cadáveres.
8.º Despacho de la Gresham.



ACTO PRIMERO

¡Han matado á mi esposo!

Habitación ochavada de buen aspecto, pero sin ostentación, con puerta al foro y dos laterales. En el primer término de la derecha chimenea y en el primero de la izquierda mesa de escritorio y sobre ella, una caja de picadura, dos pipas, un servicio de café y recado de escribir. Cerca de la chimenea un velador con otro servicio. Es de noche. La casa está alumbrada por aparatos eléctricos.

ESCENA I

TAXON sentado frente al escritorio, apurando el último sorbo de su taza de café. SHERLOCK arrellanado en un sillón junto á la chimenea, leyendo un periódico. Después de unos momentos de pausa, hace un bostezo en el cual deja traslucir todo el hastio que siente su cuerpo. Durante esta escena MISTRE BONNET recoje el servicio y hace mutis por el foro

SHE. ¡Ah!... Querido Taxon: *(bostezando)* Anda hijo mio, carga las armas de fuego y daremos unas salvas á ver si así logramos espantar este fastidio.

TAX. Al momento. *(Carga las pipas.)*

SHE. La pipa es la única voluptuosidad que se nos ofrece hasta ahora.

TAX. Y por cierto deleitable.

SHE. Sobre todo para mi. ¡Ah! Pues si no fuera por las aromáticas bocanadas que nos proporciona, como me había de ser posi-

ble soportar las infamias que se enjendran en este pícaro caos.

TAX. No se enjendrarían tantas si existieran unos cuantos Sherlocks, querido maestro.

SHE. Es favor que me dispensas apreciable discípulo; pero no creo que bastaran, aunque estuvieran lloviendo Sherlocks un año entero.

TAX. ¿Lo cree usted así?

SHE. ¿Si lo creo así? Anda, trae la pipa, siéntate á mi lado y charlaremos un rato acerca del asunto que tanto nos preocupa.

TAX. *(Le entrega la pipa.)*

Por cierto que cuanto más vá, más se complica.

SHE. Cada día que pasa, cae sobre la pista una nueva capa de nieve que borra la huella y hay que hacer trabajo de barrendero todos los dias para volverla á encontrar. Déjame encender, pues ya sabes que mis ideas son mas claras, cuando contemplo los espirales del azulado humo.

(Enciende)

TAX. Pues yo, señor Sherlock; me parece que tengo una pista.

SHE. ¡Ah! ¿Te parece? Bueno. Pues voy á decirte lo que piensas. Tú estás convencido que el autor del crimen es Mistre Arabella Abreeden.: Crees que es ella quien ha hecho desaparecer á su hijastra.

TAX. *(Con suma extrañeza).*

¿Cómo puede usted adivinar hasta los pensamientos más íntimos?

SEX. Porque no los guardas tan en secreto como tu te figuras. Siempre te lo he dicho y te lo repito ahora. Tu boca es discreta; pero tus ojos hablan demasiado, hay que contenerlos. Ahora para convencerte, voy

á descubrir tus pensamientos. Tienes la convicción de que Mistre Arabella está enamorada de Lord Rochester y que el asunto en que intervenimos es una consecuencia de las más peligrosas de las pasiones; los celos.

TAX. Exactamente: Eso es lo que pienso.

SHE. Vas demasiado deprisa. Concedes excesiva importancia á una sola mirada llena de odio. Yo también advertí como miraba Mistre Abreeden á Lord Rochester, cuando abandonó el banco de los testigos y pasó á su lado. Confieso que era una mirada llena de odio, pero esa mujer, es inocente. Tú también la observastes, y yo vi en tus labios una sonrisa de triunfo como si pensaras. ¡Ya tenemos la pista.!

TAX. ¿Y porqué no ha de estar ella mezclada en el asunto?

SHE. Iríamos muy lejos si quisiera esplicarte que á pesar de todo Mistre Abreeden no puede haber cometido el crimen, y no tenemos tiempo porque...

(*Se oye dentro un violento campanillazo*)

porque nos viene á visitar una señora.

TAX. En efecto, han llamado. ¿Pero, cómo sabe usted que es una señora?

SHE. En el modo de sonar la campanilla. Sólo una dama en plena nerviosidad puede tirar del cordón de esa manera.

BON. (*Presentàndose*) Señor Sherlock.

SHE. ¿Que ocurre Mistre Bonnet?

BON. Acaba de llegar una señora que pregunta por usted.

SHER. ¿No ha dicho su nombre?

BON. No señor.

SHER. ¿Ni lo que quiere?

BON. Tampoco. Aunque creo que no le sería posible, pues viene tan acongojada la pobre señora, que no acierta á hablar.

SHER. ¡Qué le ocurrirá á una dama tan elegante á estas horas! Que pase.
(*Mutis foro Mistre Bonnet*).

TAX. ¡Cómo elegante!

SHER. He oido perfectamente el frú-frú de sus bajos de seda, y hasta apercibo á través de esas cortinas un olor de perfume desagradable para mi. Ahora verás hijo mio, como no me equivoco. (*Se levanta*)

ESCENA II

DICHOS y ELENA vestida en traje de baile que lo cubre una elegante capa. Envuelve su cabeza el finísimo tul de un chal blanco. MISTRE BONNET la acompaña hasta el dintel de la puerta, la deja pasar y se retira.

ELE. (*Casi sin poder artícular palabra por el acongojo*). ¿El señor Sherlock Holmes?

SHER. Para servirla. Adelante señora.

ELE. ¡Ay, Señor Sherlock! ¡Soy muy desgraciada! (*Se interrumpe por el ahogo*).

SHER. Señora: lo avanzado de la hora, el espanto que se refleja en su rostro y esa angustia que la oprime, todo me induce á pensar que viene á comunicarme algún crimen horroroso.

ELE. (*Anegada en llanto se deja caer en un sillón*) ¡Mi esposo señor Sherlock!... ¡mi esposo... muerto... asesinado! ¡Ah! ¡No puedo más!

SHER. Taxon, Pronto, un vaso de agua.

ELÉ. (*Deteniendo à Taxon con la palabra*). ¡No, no se moleste usted, nada necesito!

TAX. ¡Pobre señora!

ELÉ. Lo único que deseo señor Sherlock, se

que venga usted conmigo cuanto antes. Mi primer pensamiento al ver el cadáver de mí infeliz esposo, ha sido que el crimen debe ser castigado, y como no hay en el mundo otro detective como usted, he salido á la calle y he tomado un coche para venir en su busca.

SHER. ¿Pero no á dado usted cuenta á la policía?

ELE. Si; pero ya sabe usted lo que es la policía en Lóndres cuando se trata de averiguar algún crimen misterioso. Por eso recurro á usted señor Sherlock; á usted que siempre descifra los más enigmáticos crímenes; á usted, al más grande de los detectives, al célebre, al coloso, al...

SHER. (*Algo molestado por los elogios*) Hablemos de su esposo si usted lo permite. ¿De módo que lo han asesinado según usted dice?

ELE. ¡Le han dado una puñalada en mitad del corazón! ¡Infames!

(*Sigue llorando amargamente*).

SHER. Vamos, tranquilícese señora y tenga usted calma para contestar... Pero antes, perdóneme que le pregunte, ¿Quién es usted y quien era su esposo?

ELE. (*Reponiéndose un poco*) Va usted á saberlo en el acto.

SHER. Taxon, toma nota.

TAX. Al momento.

(*Se sienta en el escritorio y toma datos del diàlogo que sigue*).

ELE. Mi esposo se llamaba Pablo Sestradella y era italiano. Hace diez años vino á Lóndres y fundó una de las principales casas de Banca.

SHER. *(Rascándose la barba.) «Ademán que observará siempre que escuche algo que le*

pueda servir de pista. Se ruega encarecidamente que no olviden este detalle durante el transcurso de la obra.»

Yo conozco esa casa. ¿No está en Lugate Hill, frente á la Catedral?

ELE. Justamente; y ya que conoce ei nombre de mi esposo, sabrá usted igualmente que era muy rico.

SHER. Al menos por tal le tenian (*Se sienta*) ¿Cuánto tiempo llevaban ustedes de casados?

ELE. Dos años, y hemos sido el matrimonio más feliz del mundo. Nuestra suerte era digna de envidia. Nos amábamos y éramos apreciados por toda la alta sociedad Londinense. Nuestras recepciones gozaban de cierta reputación... pero.. ¡ay! ¡Todo eso ya ha terminado para mí! ¡Todo ha sido destruido para siempre por la mano criminal de un infame! (*Llora*)

SHER ¿Qué edad tenia su esposo de usted?

ELE Pablo tenía cuarenta y dos años y yo treinta. Nuestra casa era un edén. Nos considerábamos como los ángeles y...

SHER. ¿Cuente usted lo ocurrido esta noche?

ELE

(*Se enjuga las lágrimas. se repone y se sienta*)

Debíamos ir al baile organizado por la Sociedad de Negociantes «Londres.» Mi esposo me prometió estar de vuelta á las ocho, para ir conmigo al baile á las nueve Pero al anochecer, recibí una carta de él mandada desde su despacho, diciéndome que un asunto urgente le retendría en la oficina hasta las nueve. Me aconsejaba que le esperara vestida, para salir. El vendría á buscarme lo más tarde á las nueve y media, yo estaba pronto á esta hora. Nuestro coche esperaba en la puerta, pero mi

Pablo no llegaba. Un poco antes de las diez, oí un violento campanillazo. De pronto se me presenta el portero pálido, desencajado y me dijo con voz convulsa. «Prepárese usted señora á una terrible impresión.»-¡Habla pronto! dije yo.-¿Qué ocurre?—¡Que acaban de traer al Señor! —¡Qué quiere decir eso! ¿Está enfermo?—¡Pero señora!—¡Está muerto! ¡Ah, Señor Sherlock! ¡Me volví loca! No sé lo que pasó! ¡Antes de reponerme de tan rudo golpe, se abrió la puerta y entraron dos hombres que llevaban en brazos el cuerpo inerte de mi pobre Pablo!

(*Cae en el sillón abatida*).

SHER, ¿Y quienes eran esos hombres?

ELE. Un simón y un marinero que encontraron el cadáver de mi esposo, tendido junto á un árbol en una Pradera de Hide Park. Primero me pareció un sueño. Esperaba aún que aquellos hombres hubieran sido víctimas de un error, que aquel cadáver no era el de mi marido. Pero ¡ay! era él, era mi Pablo el que yacia ante mi, con el rostro amarillento, los ojos semicerrados y manando sangre del corazón. Caí al suelo perdiendo el conocimiento. Cuando recobré los sentidos, ya el portero había avisado á la policía; el capitán me hizo un sinnúmero de preguntas y luego se fué. Entonces reuní todas mis fuerzas para venir en busca de usted señor Sherlock, pues no aceptaré el menor reposo, ni podré vivir tranquila mientras el maldito asesino de mi Pablo, no haya sido encontrado y sufra su merecido. Si usted lo encuentra señor Sherlock, si usted lo encuentra, yo le prometo...

SHER. Todo eso es de escasa importancia, no

hablemos de recompensas por ahora. Y diga usted: ¿Cómo los dos hombres que han llevado á su casa el cadáver de Sestradella han podido saber quien era y donde vivía?

ELE. Muy fácil. Mi esposo llevaba sobre él, ciertos papeles que revelaban su nombre.

SHER. ¿Qué papeles eran esos?

ELE. Si no me engaño, el principal era su cartera de notas. Pablo era muy ordenado. En la primera hoja tenía su nombre y su domicilio, su profesión y... cosa asombrosa, hasta recomendación.

SHER. ¡Cómo!

ELE. La cual decia asi. «En caso de accidente ó de desgracia, ruego que avisen al señor Sherlock Holmes».

SHER. Es muy interesante. El esposo de usted á sido muy amable durante su vida al pensar en mi. Era pues un deber para usted señora, venir á buscarme.

ELE. Ciertamente, y el encontrar esa nota en su carnet, no hizo mas que afirmarme en mi idea de venir á consultar á usted inmediatamente.

SHER. Y ha hecho usted perfectamente señora. Bueno; puesto que se trata de un crimen misterioso de el que según usted dice, nadie podrá dar con la pista de el verdadero asesino, me corresponde tomar parte activa á mi y empiezo desde ahora.

(*Levantàndose*)

Taxon: mi sombrero y el gabán. Mete en él lo de costumbre.

(*Aparte â Taxon*)

TAX. (*Lo mismo*).

Está bien. (*Alto*)

¿Tengo que acompañar al señor?

SHER. Si, al momento.

(*Entra Taxon por la puerta izquierda saliendo á poco con abrigo y sombrero puesto, sacando en el brazo lo pedido por Sherlock.*

¿Su carruaje está abajo?

ELE. Si señor.

SHER. Pues partamos á su casa lo antes posible,

ELE. ¡Ay señor Sherlock! ¡Cuánto le agradezco haber aceptado tan pronto el venir conmigo! ¡Qué infamia señor! ¡Qué infamia!

SHER. Vamos; tranquilícese señora. En estos casos es cuando hay que tener aplòmo y serenidad.

ELE. ¡Ay! Si señor, si: tiene usted razón, procuraré dominarme.

TAX Aqui está todo.

(*Saliendo con lo ante dicho*)

SHER. Venga.

(*Se pone el gaban ayudado por Taxon y aprovechan la ocasión para hacerse estos apartes*).

¿Vas prevenido?

TAX. Si.

SHER. Pues en marcha. (*A Elena*) Señora, cuando usted guste.

(*Taxon coje del escritorio unos pliegos de papel y un tintero de bolsillo*).

ELE. Si vamos, y Dios quiera que parezca el asesino.

(*Se va por el foro reverenciada por un fino y elegante saludo de los dos caballeros y dice el discípulo al maestro.*)

TAX. El asunto es embrollado.

SHER. (*Con naturalidad y como hombre ducho en el negocio.*)

No tanto, como tu crees.

(*Salen los dos.*)

Telòn rápido

ACTO SEGUNDO

Reconocimiento del cadáver

Suntuoso salón de la casa de Sestradella. Puerta al foro y laterales. Entre la primera y segunda de la izquierda una puerta secreta. Pende del techo una magnífica lámpara eléctrica con profusión de bombillas que á tiempo se han de encender. Cubren las puertas, lujosos cortinajes. En el último término de la izquierda y casi perpendicular al público un «Chaise Lougue.» En medio del salón una mesita de centro. En segundo término de la izquierda, una marquesita. Al foro dos consolas con los adornos que estos muebles requieren. Todas las puertas permanecerán cerradas. (Se suplica el buen gusto y hasta la coquetería para adornar este salón). Un frac lleno de lodo colgado en el respaldo de una silla que hay junto á la mesita de centro.

ESCENA I

PEDRO vestido con librea y gorra de cochero de punto, poniéndole la corbata á un cadáver que hay sobre la Chaise Longue. Este se encuentra en pantalón y chaleco; lleva reloj y cadena. A poco PABLO por la puerta secreta vestido de marinero. Lleva grandes bigotes.

La escena estará iluminada por una vela que habrá encendida sobre la mesita de centro. Toda esta escena se ha de hacer con gran misterio.

PED. (*Después de una pausa*)
¡Ajajá! Ya tenemos la corbata.

PAB. (*A Pedro*)
¿Está eso?

PED. Todavía no.

PAB. ¡Maldita sea! Anda deprisa que van á llegar y no hay tiempo que perder.

PED. Haga el favor de acercarme el frac.

PAB. (*Lo descuelga de la silla*) ¿Está bien enlodado? (*Lo acerca à la luz* y *lo reconoce*)

PED. Me parece que si.

PAB. Perfectamente. Toma y no te detengas.

(*Le entrega el frac que Pedro pone al cadáver*)

Siempre me temí que el maldito Simón Rudge nos haría andar con prisas. ¿Tiene el anónimo puesto?

PED. El anónimo y todo lo demás. ¿Y usted cree que la señorita Elena conseguirá...

PAB. Esa lo consigue, todo; la conozco bien. Dentro de nada tendremos aqui á Sherlock. Por eso te digo que no te entretengas.

PED. Le está que ni pintado.

(*Por el frac que le ha puesto y levantando la voz mas de lo que conviene*)

PAB. Pichs... Baja la voz; no te olvides que detrás de esa puerta tenemos la servidumbre y que los criados tienen oido de tísico.

PED. Dispense; ha sido sin darme cuenta.

PAB. Ponle las botas; á escape que ya no deben tardar.

PED. Al momento (*Coje las botas y se dispone á ponérselas al cadáver*).

PAB. Estoy en áscuas.

PED. (*Al ver que la bota le entra sin la menor violencia*) ¡Demonio!

PAB. ¿Qué ocurre?

PED. Que estas botas le estan grandes.

PAB. Eso es **pecata minuta**. Ponle la otra. (*Pedro lo ejecuta*) No te detengas.

PED. Ya está.
PAB. ¿Le has dado el golpe certero?
PED. En mitad del corazón. De modo que «**Consumatum-est**» (*Hecha la bendición cínicamente.*)
PAB. Toma, cúbrele con esto.

(*Entra por la puerta secreta y sale seguidamente sacando un lujoso cubre cama de demasco. que entrega á Pedro y este cubre el cadàver*).

¿Supongo que debes tener el libro?
PÉD. ¿Qué libro?
PAB. El libro secreto.
PED. Yo no señor.
PAB. ¡Cómo!
PED. Como está en la caja y nadie conoce la combinación mas que usted y el cajero, creía que usted lo había cojido.
PAB. Es verdad. Pues buena la hemos hecho. No me queda otro remedio que ir esta noche por el.
PAB. Yo no me molestaría. ¿Cree usted que habrá quien se ocupe del libro secreto?
PAB. No seas inocente. Basta que. **Lean el libro secreto**; para que quieran descubrirlo.
PED. ¿Y quien?
PAB. La Compañía cuando se entere mañana, que el banquero Pablo Sestradella ha sido asesinado, serán los primeros que querran enterarse del estado de cuentas, para ver como marchaba la casa y...

(Se *oye sonar un timbre dentro*)

Silencio: ya están ahí.
PED. Listos. No nos descuidemos.
PAB. Coje la luz y salgamos.

(*Pedro coje la luz y salen de puntillas por la puerta secreta, cerràndola tras si.*

ESCENA II

En cuanto desaparecen los personajes antes indicados empiezan á percibirse los amargos y desconsolados lamentos de ELENA, que sale por el foro, presa de la mayor vehemencia y se deja caer de rodillas ante el cadáver, reclinando la cabeza sobre su pecho, en medio de un mar de llanto. SHERLOCK la sigue y queda parado en medio del salón, contemplando aquel cuadro de amargura, rascándose la barba, con la mayor impasibilidad. TAXON queda afectadísimo y casi dejando asomar las lágrimas en sus ojos. A estos personajes, dá paso BETRI, que abre la puerta del foro, dá vuelta al interruptor de la luz y se retira. Queda el salón explèndidamente iluminado.

ELE. (*Dentro*) ¡Pablo! ¡Pablo mio! ¡No! ¡No me detengan! ¡Yo quiero ver á mi esposo! (*Saliendo y marcando todas las figuras lo antes indicado*) ¡Pablo de mi alma!

SHER. (*Con voz dulce y consoladora*). Vamos tranquilicese señora.

TAX. (*Con gran sentimiento*) ¡Cálmese usted, Doña Elena!

ELE. ¡No! ¡No puedo! ¡Este golpe para mi, ha sido fatal. (*Sigue en llanto*)

SHER. Hay que resignarse á la voluntad de Dios. Comprendo que el golpe como dice. para usted ha sido brusco y violento; pero desgraciadamente no le queda más remedio que procurar poner dique á ese dolor que le aqueja, para tenerle presente en sus horas de meditación.

ELE. ¡No! ¡No! ¡Yo no podré sobrevivirle mucho tiempo! ¡Con el pierdo todo lo que me unía á la existencia! ¡Ay Señor Sherlock! ¡Esto es espantoso!

SHER. ¡Acerbo y grande es el dolor que usted experimenta, señora, efectivamente pero cuanto más retarde en mitigar su amar-

gura, mas retarda la justicia que su esposo nos reclama!

ELE. ¡Si! ¡Si! ¡Tiene usted razón! ¡Procuraré serenarme!

(*Se levanta secándose las làgrimas y se sienta en la marquesita. Se acerca al cadàver, lo destapa, se descubre respetuosamente y después de examinarlo un momento le da el el sombrero á Taxon y este lo deja sobre una consola. Después de una gran pausa y con mucha naturalidad*)

SHÈR. ¡Estaba su esposo en traje de sociedad?

ELE. Si señor.

SHER Sigue tomando nota Taxon.

(*Taxon saca los papeles y el tintero, lo coloca sobre la mesita de centro y empieza á escribir.*)

¿No me había dicho que venía del escritorio?

ELE. ¡En casos análogos, tenia Pablo la costumbre de vestirse en el despacho, y eso es lo que hizo hoy. ¡Lo que no me explico, es á que habrá ido á «Hide Park.»

SHER. Con el permiso de usted, voy á someter la herida á un ligero exámen.

(*Desabrocha al cadáver*).

ELE. ¡Señor Sherlock: recoja usted hasta el detalle más mínimo!

SHER. A mi pocos se me escapan.

(*Saca del bolsillo una lupa y una làmparilla eléctrica la enciende, lacolocá al lado de la herida y con la lupa,hace su reconocimiento.*

Después de un momento de pausa y sin dejar de examinar.)

¡Hola! ¡Hola! Su esposo ha sido muerto con un estilete italiano, arma sumamente delgada, que le han clavado en el pecho,

produciéndole la muerte instantánea; porque como se verá en la autopsia, el corazón está atravesado de parte á parte.

(Deja de examinar y guarda los utensilios en el bolsillo).

ELE. ¡Pobre Pablo mio!

SHER. En mi vida he visto asestar una puñalada con tanta seguridad. La hoja no ha desviado ni un milímetro; han herido perpendicularmente, de arriba á abajo.

ELE. ¡No entiendo nada de eso, sino que me han arrebatado lo que mas quería!

SHER. ¿Está el cadáver tal como lo han traído?

ELE. Exactamente. Al salir he cerrado la puerta con llave y estoy segura de que nadie ha entrado aqui.

SHER. ¿En estos últimos tiempos sus negocios marchaban bien?

ELE. Supongo porque me pregunta usted eso, señor Sherlock. Sospecha usted que se trata mas que de un asesinato, de un suicidio á causa de la mala marcha de sus negocios. ¡Dios mio! ¡Qué horror!

SHER. Según eso parece está usted segura de que su esposo no se ha suicidado.

ELE. ¡Casi se lo podría á usted jurar! ¡El! ¡Tan bueno!

SHER. *(Fijándose en el medallón de la cadena del reloj).*
¡Su esposo de usted era masón!

ELE. ¿Por quién lo ha sabido usted?

SHER. No es dificil adivinarlo. La cadena de su reloj lleva las iniciales masónicas. ¿Era masón activo, quiero decir, si frecuentaba asiduamente á las logias?

ELE. Si; no faltaba á ninguna reunión, y si no me engaño creo que tenía una categoría elevada en la masonería.

SHER. ¿Sería venerable?

ELE. No se. Mi esposo nunca me había hecho confidencias sobre ello, y si alguna vez insistía en que me revelara los secretos de la masonería, se ponía furioso y fuera de si

(*Durante el párrafo anterior Sherlock, saca del bolsillo del frac del cadáver, una cartera, que abre y recuenta unos billetes.*)

SHER. Aqui hay una cartera que contiene setenta y cinco libras esterlinas. De modo que no le han asesinado para robarle. Otra pregunta y dispense usted, señora. ¿Cuál era el primer empleado de la casa?

ELE. Cárlos Benson, hombre de unos setenta años; el cual fué el brazo derecho de mi esposo desde que se fundó la Banca.

SHER. ¿Podríamos mandar llamar al señor Benson?

ELE. Ni siquiera se donde vive.

SHER. ¿No podría usted averiguarlo? Tengo mucho interés de hablar con él enseguida. Puede que el portero lo sepa, pues alguna vez habrá ido á llamarle de parte de su esposo.

ELE. Voy con su permiso á preguntárselo.

(*Se vá por el foro después de un elegante y cortés saludo que ambos se dirigen.*)

SHER. (*Después de verla desaparecer.*)

Eso es lo que deseaba.

(*Todo lo que sigue con gran misterio hasta el final de esta escena.*)

¡Taxon!

(*Este se levanta y se reune con su maestro.*)

Cuando vuelva á entrar la viuda, buscaré pretexto para alejarte, sales y como por telégrafo, te llegas á casa y fijate bien en lo que te digo. Cojes ropa, postizos y el mecanismo completo para allanamien-

to con fractura nocturno, y con todo eso te irás á Witsmins y le dirás á Ataulfo que prepare un bote y que se disponga á venir con nosotros á Lugate-Hill.

TAX. (*Como queriéndole evitar palabras.*) Vamos, sí, hay que asaltar el despacho de Sestradella.

SHER. (*Algo contrariado.*) Eso mismo. Pero mira, me gusta que me interpretes sin hablar tanto.

TAX Perdone la ligereza.

SHER. Vas perdonado. Ahora...

(*Poniéndose el índice en el ojo, indica que vijile.*)

TAX. Entendido.

(*Se coloca junto al quicio de la puerta del foro cubriéndose con la cortina.*)

SHER. Hagamos una requisitoria más minuciosa

(*Se acerca al cadáver y lo examina. «Este exámen se suplica que se estudie bien, á fin de que resulte con toda la propiedad que lo pudiera ejecutar un verdadero detective.» Le coje una mano*)

Manos aristócraticas, finas, sin callosidades, uñas largas, limpias y bien cuidadas. Veamos que medidas tiene.

(*Saca del botsillo una cinta métrica y le toma las medidas que indica el diálogo.*)

Estatura, uno 75; garganta 41; pies 45; Buenos cimientos ha disfrutado durante su vida, pero... ¡Calla! ¡Calla!

(*Fijándose en los pies y rascándose la barba*)

Estas botas le están grandes: Si, si, no me cabe duda: Estas botas no son suyas.

(*Haciendo un gesto de contrariedad.*)

Malo, malo; mala pista es esta. Nunca suelen tener feliz éxito los negocios que se

empiezan por los pies. A ver los bolsillos.

(*Le registra los del pantalón.*)

Aqui no hay nada (*Registra el otro.*)
Y aqui hay un pañuelo (*Lo saca.*)
con las iniciales P. S.

(*llevándoselo á la nariz.*)

y huele á ese olor tan desagradable para mi. Lo dejaremos, Esto no es ninguna orientación.

(*Lo deja donde lo ha encontrado.*)

En fin, de lo demás me enteraré el dia de la autopsia. Pero ahora que me acuerdo; los del chaleco no los he visto. Veamos, veamos. (*Se los registra.*)
En el de la derecha no tiene nada y en el de la izquierda... ¡Calla!... ¡Calla! En el de la izquierda si que hay, ya lo creo.

(*Saca un papelito lo desdobla y examina.*)

Una esquela escrita con lápiz. Puede que tenga importancia. Veamos.

(*Después de ojearla.*)

¡Ah! Una pista. (*Leyéndola.*)
«Desaparezca usted de Londres durante »cierto tiempo. Está usted condenado á muerte. Ya sabe que todo traidor á nues- »tros secretos, es sentenciado y no se libra de la mano vengadora. Como me ha hecho usted tantos favores, no quiero que le asesinen. Un amigo agradecido.»

(*Deja de leer.*)

Condenado á muerte por los masones, cuyos secretos ha revelado. Lástima grande que este billete no sea mas que una añagaza, destinada á hacernos seguir pistas falsas, con revelaciones necias y...

(*Sale Taxon de detrás de la cortina haciendo castañear los dedos como indicando que viene alguien.*)

¡A tu puesto!
(*Taxon vuelve á ocupar la silla y se pone á escribir. Sherlock le dicta y se guarda el anónimo.*)

ESCENA III

DICHOS y ELENA que saldrá cuando SHERLOCK haya empezado el dictado.

SHER. Y para que conste, lo certifica el detective abajo firmado...

TAX. Tome usted.
(*Le entrega la pluma á Sherlock y firma.*)

SHER. Sherlock Holmes.
(*Le devuelve la pluma y sigue dictando.*)
Londres á 25 de Enero... etc... etc...

ELE. El señor Benson vive en City Road, 333. ¿Hay que mandarle recado?

SHER. Es inútil. He pensado que puede aplazarse para mañana el interrogatorio.

TAX. Ya está esto.

SHER. Pues sin pérdida de momento llévalo donde te he dicho.
(*Recoje los papeles y el tintero.*)

TAX. Escapado. Señora á los pies de usted.
(*Saluda y sale escapado por el foro.*)

ELE. Beso á usted la mano, caballero.

SHER. No te entretengas.

ELE. (*Después de una pausa corta.*)
¿No se sienta usted señor Sherlock?

SHER. No señora, porqué yo con permiso de usted, también me retiro después de darle el más sentido pésame.

ELE. (*Con gran desconsuelo.*)

¡Cómo! ¿Pero me deja usted sola con el cadáver! (*Rompe en amargo llanto*) ¡Dios mio! ¡Que desgraciada soy! ¡Qué noche tan horrorosa!

SHER. Vamos; tranquilícese señora. Recuerde usted que hemos de vengar á su esposo, ya que no podemos evitar tan gran desgracia.

ELE. ¡Si! ¡Si! ¡Tiene usted razón señor Sherlock! ¡Busque usted, indague, en usted confio! ¡Usted es muy bueno y se que no abandonará esta pobre mujer! ¿Verdad que no cejará hasta encontrar al asesino de mi esposo? ¡Júremelo usted! ¡Se lo suplico! ¡Se lo pido de rodillas!

(*Las dobla.*)

¡Júremelo, por el último beso que me dió ese desdichado! (*Indicando el cadáver.*)

SHER. Pues bien señora. (*Dirigiendo su diestra tendida hácia el cadáver.*)

¡Le juro solemnemente!...

ELE. ¿Encontrar al asesino?

SHER. ¡Al asesino no sé; pero al vil infame, si!

ELE. ¿Me lo jura?

SHER. ¡Se lo juro!

ELE. (*Levantándose.*) ¡Gracias!

SHER. (*Coje el sombrero.*) A sus pies.

ELE. ¡Beso su mano!

SHER. (*Desde el foro haciendo una gran cortesia y recalcando mucho la frase.*)

Se lo juro!

ELE. *En cuanto le vé desaparecer dice en tono reconcentrado dirigiéndose á él y haciendo una gran transición.*

¡Estúpido!

(*Explota en una ruidosa carcajada.*)

¡Ja! ¡ja! ¡ja! á ver.

(*Se dirige al cadáver y regista el bolsillo*

donde estaba el anónimo y al ver que ha desaparecido aumentan sus carcajadas.)
Justo, si; tragó el anzuelo.
(*Cierra la puerta del foro; luego se dirije á la puerta secreta, la abre y llama.*)
Pablo, Pablo, ya puedes salir.

ESCENA IV

ELENA y PABLO que sale por la puerta secreta Toda esta escena ha de ser muy animada y riend, ruidosamente hasta caer el telón.

PAB ¿Cómo ha ido la entrevista?
ELE. De primera: ¡Já, já, já, já!
PAB ¿Y ese es el gran Sherlock? ¡Já, já, já!
ELE. Y el muy zopenco se ha llevado el anónimo. ¡Já, já!
PAB. Buen provecho que le haga, ¡Já, já, já!
ELE. Pasado mañana los cuartos...
PAB Y al otro á Paris á gozar y á dísfrutarlos.
ELE ¡Hurra, por nuestra fortuna!
PAB. ¡Y hurra por la bacanal!
LOS DOS Já, já, já!

Telòn ràpido

NOTA IMPORTANTE:

La figura del cadáver debe ser un actor, á fin de que cuando lo vistan no resulten los movimientos grotescos y cause hilaridad en el público.

ACTO TERCERO

A la justicia prender

Despacho principal de la Banca Sestradella, el cual está situado en un elegante y bien decorado saloncito ochavado que contiene dos puertas laterales y una gran ventana al foro, enrejada por gruesos barrotes de hierro y cerrada por unas puertas vidrieras, que dejan ver á través de ellas el vasto y frondoso jardín de la casa, cerrado por una tapia que se divisa en último término. Dos recios cortinones sueltos cubren las puertas por completo. A la derecha de la ventana, está situada la caja de caudales y al lado opuesto en segundo término de la izquierda, una mesa pupitre. Las puertas, permanecerán cerradas. Es de noche y el despacho está completamente á oscuras.

Baña el jardín un platino tirando á verde, que deja caer sobre él una explendida luna.

ESCENA I

Después de una pausa, SHERLOCK haraposamente vestido, con peluca y barba roja. Se asoma por detrás de la tapia, reconoce el terreno con una inquisitoria mirada, salta al jardín, y ocultándose entre el follaje, llega hasta la ventana, é inspecciona la habitación recatándose.

SHER. No hay nadie. Perfectamente.

Vuelve á deshacer la evolución y cuando está sobre la tapia dá un silbido que es contestado por otro más lejano. Se pone una mano hueca junto á la boca, como para dirigir la voz al otro lado de la tápia y dice:

Arriba.

(*Le dá la mano á Taxon que aparece vestido poco mas ó menos como Sherlock y con largos tufos.*)

TAX. Coja usted esto, maestro.

(*Entregándole un saquito.*)

SHER. (*Tomándole.*) ¿Qué has metido aquí?

TAX. Palanquetas y ganzúas

(*Dirigiéndose atrás.*)

Ataulfo, sígueme.

(*Asoma Ataulfo, tipo bruscote y de formas hercúleas; viste traje de pescador.*)

ATA. ¡Camará! ¡Qué alto está esto!

SHER. Anda hombre, mentira parece que le arredren estas cosas á un hércules como tú.

ATA. (*Después de descender.*)

A mí mándeme usted derribar un muro aunque sea de granito, que al segundo puñetazo le dejaré satisfecho; pero la verdad. En cuanto hago gimnásia, se resiente mi rosario vertebral.

(*Poniéndose la mano en los riñones.*)

SHER. Bueno, vamos á probarlo.

ATA. Cuando usted quiera.

SHER. Mira, ven: acercaos.

(*Se acercan los tres á la reja.*)

¿Ves esos barrotes? (*Señalándoselos*)

ATA. No estoy ciego.

SHER. Pues hay que hacerlos saltar, por lo menos á dos de ellos, para que nos dejen franco el paso.

ATA. Vé usted, ese es hilar otro cáñamo. Eso estará hecho al momento. Venga una palanqueta.

SHER. No, espera. Antes tengo que hacer yo otra operación.

(*Saca un diamante y corta un cristal.* «*Hay*

que procurar que la imitación del chirrido, llegue hasta el público.) Una vez fuera el cristal, mete el brazo por el hueco, hace rechinar la falleba y se abren de par en par las puertas vidrieras)

Andando; ahora te toca á ti.

ATA. Yo estaré más pronto listo. Verá usted.

(*Entrelaza una palanqueta entre los barrotes, afianza un pié sobre el quicio y forcejea.*

¡O... va! ¡O... va!

(*Al segundo envión cesa*)

¿Ve usted, ya ha saltado la mamposteria.

SHER. Bueno; pero se trata de que nos deje libre. el paso.

ATA. Pues ya está.

SHER. ¿Cómo ya está?

ATA. Si señor, mírelo usted.

(*Se aferra con las dos manos al extremo del barrote y lo dobla con facilidad pasmosa*).

SHER. (*Aparte*) ¡Qué bárbaro!

ATA. Ahora se hace con el otro lo mismo, y trabajo concluido.

(*Repite el trabajo anterior*)

¡O... va! ¡O.. va! ¿Vé usted? Abierta la ratonera

SHER. Perfectamente.

ATA. Bueno. ¿Qué más hay que hacer?

SHER Ahora vuelves á saltar y vigilarás la puerta que te he indicado y en caso de sorpresa avisas.

ATA Comprendido. (*Desaparece por la tapia*)

SHER. Taxon, manos á la obra.

(*Entra penosamente por la abertura y Taxon le sigue*)

TAX. Despacio maestro

SHER. No hay cuidado.

TAX. ¡Ajajá! Ya estamos dentro.

SHER. Trae la linterna.

(*Taxon saca del bolsillo una linterna sorda que Sherlock enciende y reconoce la habitación*).

Hola, hola; esta es la oficina del señor Sestradella.

TAX. ¿Porqué lo conoce usted?

SHER. Por esos cortinones que nos impedirían oir hablar en la habitación inmediata. Los jefes de las casas siempre mandan acolchar las puertas, ó poner cortinas recias para conferenciar con sus corresponsales. Bueno, no perdamos tiempo. Tu sitúate en el umbral de esa puerta,

(*Indica la de la derecha*)

detrás de la cortina, y si oyeras ruido, avísame con sigilo para que tengamos tiempo de escondernos.

TAX. No creo que sea posible una sorpresa porque Ataulfo vigila la entrada principal y nos avisaría en caso de peligro.

SHER. Hay que ser mas observador. ¿No te fijas que aqui hay otra puerta

(*Indicàndole la de la derecha*)

que muy bien pueda dar acceso á la entrada de la dependencia, por la que podrían sorprendernos facilmente?

TAX. Y después de todo. ¿Aunque nos descubrieran...

SHER. Si; verdaderamente. Aunque nos descubrieran como ladrones, no tendríamos que temer consecuencias desfavorables, pero si, discusiones molestas con la policía. Nuestra manera de proceder para conseguir ciertas pruebas, indudablemente es ilegal. De todos modos, no creo que vengan á molestarnos, pero ponte en ace-

cho por si acaso, que yo voy á empezar el trabajo.

TAX. Al momento.

(*Se oculta detrás de la cortina de la puerta de la derecha.*)

SHER. Primero empezaremos por ver como está de fondos, la caja del señor Sestradella. Venga el rosquete.

(*Saca una plaquita del bolsillo, que coloca sobre el aparato de combinación de la caja de caudales, le dá vueltas á un tornillito que tiene el en centro, produciendo el ligero ruido de un engranaje y entonces dice con un aire de triunfo.*)

¡Ajajá! No me falla nunca este juguetito.

(*Se lo guarda y saca un manojito de ganzúas pequeñas.*)

Ahora la ganzúa y...

(*Prueba varias hasta que abre.*)

Ya está! (*Mirando los departamentos*). Aqui cero; y aqui cero pues señor de cero á cero... narices. Bueno, pues ya sabemos que todo el capital que posee en metálico la caja de el acaudalado banquero Sestradella, se reduce, á narices. ¡Bueno, bueno! Veamos como marchan los libros.

(*Saca unos cuantos de la caja, los deja sobre el escritorio y và leyendo los títulos pasàndolos de un lado á otro.*)

Diario, Libro de caja, Mayor... ¡Hombre, vamos á ver en que estado se encuentra este **Mayor**. (*Ojeándolo*). Si, si. Debe estar perfectamente porque está sellado con toda legalidad. A ver, que otro queda.

(*Al quitar el libro Mayor, aparece debajo otro mucho mas pequeño y de color distinto á los demàs: Leyendo.* Libro Secreto *Lo abre y lee la primera hoja*)

«Balances positivos desde la fundación de »la casa» *(Dejando de leer)* ¡Este es el mio!

(Vuelve hoja y dice después de examinarlo).

¡Qué barbaridad! *(Leyendo)* «Déficit del primer año. Quinientas treinta «y un mil ochocientos noventa y ocho.» *(Dejando de leer)* A ver el segundo...

(Vuelve la hoja y después de examinarlo)

Pues esto va en aumento. *(Vuelve hoja)* y tan en aumento. En fin vamos al apoteosis *(Lee)* «Déficit de los seis años. Un millón ciento »veinte mil libras esterlinas.» ¡Ave María Purísima! ¿Pero como se las compondría este hombre? ¿Qué martingalas se traería? Lo cierto es que Sestradella engañaba voluntariamente á su esposa, acerca de la situación de su fortuna, ó que la hermosa Elena no me ha dicho la verdad.

(Se *sienta meditabundo frente al pupitre*) porque la quiebra de la casa era inminente. No solo Sestradella no tenía dinero, sino que debía muchísimo. La gente cándida deduciría que se ha suicidado... pero unicamente la gente cándida. ¿Y tu Sherlock que nos dices? Vamos á ver ¿Qué nos dice el detective?

(Queda unos momentos en profunda meditación, apoyando los codos sobre el pupitre y la cabeza entre las manos Después de un momento de pausa le saca de su abstracción, el áspero rechinar de una cerradura.)

¡Eh! *(Poniéndose sobre si)*

TAX. *(Saliendo del escondite de puntillas y casi con el aliento.)*

¿Ha oido maestro?

SHER. (*Lo mismo*)
Si. Pronto que llegan, guardemos esto.
(*Cojen los libros y los tiran de cualquier modo dentro de la caja y Sherloch con el mismo mecanismo, vuelve á cerrarla.*

TAX. ¿Quién será?

SHER. No; no importa, sea el que sea, estamos comprometidos. Escóndete debajo del sofá; no perdamos tiempo. (*Tuxon obedece*) y yo aqui.
(*Se esconde donde estaba Taxon momentos antes*)
Apaguemos esto.
(*Apaga la linterna y se la mete en el bolsillo. Se oye otro rechinar de cerradura mas próximo. Se levanta la cortina de la izquierda y aparece Pablo con el mismo traje del acto anterior.*)

ESCENA II

DICHOS y PABLO que sale á tientas y se dirije hácia la caja de caudales.

SHER. ¡Entra cauteloso y á oscuras! ¡Ah! vamos; no le conviene que vean luz en la casa, á estas horas.

PAB. ¡Maldito olvido! Pues buena la hacemos si me dejo aqui olvidado el libro secreto.
(*Tropieza con el pupitre*)
¿Eh? ¿Qué es esto?
(*Reconociéndolo con las manos*)
¡Ah! si el pupitre.

SHER. ¿Quién será? Yo necesito saber á todo tran-

ce, quien es ese sujeto, que tiene que hacer á hora tan intempestiva en el escritorio de Sestradella.

PAB. Ahora no tendré mas remedio que encender luz por un momento para hacer la combinación. Bueno, total no será mas que un abrir y cerrar de ojos. Aqui está la caja. *(Dando con ella)*

SHER. ¿Pero hacia donde se dirigirá? ¡Cuánto daría ahora, solamente por la claridad de un relámpago!

(Pablo enciende una cerilla).

¡Eh! ¡Parece que Dios me haya oido!

(Dirige la vista al sitio donde procede la luz. Pablo hace la combinación en los botones de la caja.)

¡Qué miro ¡Un marinero' ¡Ah! Vamos si: este debe ser el mismo que ha traído el cadáver.

PAB. Ya está. *(Apaga la cerilla y saca una llave que abre la cerradura.)*

SHER. Ha apagado la luz; se conoce que no la necesitaba mas que para la combinación. Desde ahora juraría que este marinero no ha sufrido mas borrascas que las de la casa Sestradella.

PAB. *(Reconociendo los libros al tanteo).*

Este no es; este tampoco. ¡Maldita sea Estoy desorientado.

SHER. ¿Qué buscará en la caja si no hay un cuarto? Parece como que revuelve los libros.

PAB. Juraría que esto no está tal como lo he dejado. Nada, no me queda otro recurso que encender otra cerilla.

SHER. Cuando digo que este marino es terrestre.

PAB. *(Enciende una cerilla)*

A ver si logro dar con él.

SHER. Veamos lo que coje.

(De entre los libros saca el Secreto y dice izándolo triunfalmente).

Aqui está, ya le tengo en mi poder.

(Apaga la cerilla y vuelve á cerrar la caja)

SHER. ¡El Libro secreto!

(Preso del mayor asombro).

Muy importante debe ser para él el tal libro. Por lo cual deduzco que para mi también lo es. No me conviene que se me escapen ni el uno ni el otro. Cortémosle la retirada.

(Saca el revolver y agazapándose, cruza la escena de puntillas por el primer término yendo á esconderse detrás de la cortina de la puerta izquierda. Pablo después de cerrar la caja, se dispone á partir por el mismo sitio que ha entrado pero al llegar al centro del despacho, coincidé el cruce de Sherlock y queda preso del mayor estupor)

PAB. ¡Eh! juraría... Si... si... he visto atravesar la silueta de un hombre:

(Esto y lo que sigue casi con el aliento)

No, no me engaño. Estoy muy acostumbrado á ver en la obscuridad. Y por donde habrán logrado llegar hasta aqui?

(Da una escrutadora mirada por el despacho hasta fijarse en la reja.)

Ah' ¡Ahora lo comprendo todo! Han forzado los barrotes; no hay remedio, estoy perdido!

(De pronto haciendo su cara una contracción.)

Si, pero no del todo. Apuremos el último recurso.

(Se dirije hacia el pupitre).

SHER. ¿Pero que interés tendrá ese hombre por

el libro secreto?. Por supuesto que pronto lo sabremos, por que el no saldrá de aquí.

PAB. Aqui está el timbre, avísemos.

(*Empuja el pulsador que hay colocado en el testero de la mesa que dá frente al público*)

SHER. No se oye nada. Mucho sentiré tenerte que matar, pero tu por la reja no sales: eso te lo digo yo.

PAB. (*Se sienta frente al pupitre*).

Ahora me explico la anormalidad que he encontrado en los libros. Pero lo extraño es, que la cerraja no haya sufrido la menor violencia. ¿Quién podrá ser? ¿Cuántos habrán emboscados? Salir por la reja no debo, porque no me dejarian. Si, si; mi plan maquiavélico es el mejor.

PAB. ¿Qué estará haciendo? No se que hacer. Me arrojaré sobre él amenazándole con el revólver? ¿Esperaré qué realice su obra?

PAB. ¡Cuánto tardan esos mandrias!

SHER. Se conoce que se ha parado y no se mueve de sitio. ¡Qué situación mas violenta! ¡Ea! Yo me decido, salgo, lo cojo por la garganta y...

(*Al hacer la acción de adelantar lo detienen por los brazos dos polizontes.*)

ESCENA III

DICHOS, el Capitán MORRIS y Cuatro polizontes. Uno de ellos lleva una linterna.

CAP. Date preso, ladrón.

SHER. ¿Qué? (*Forcejeando por desasirse*).

CAP. (*Apuntándole con el revólver*).

¡Quieto ó te meto una bala en la cabeza!

SHER. Pero...

CAP. La boca.

(*Indica á uno de los guardias que le amordace el cual lo ejecuta. Pablo aprovechando esta confusión, sale como liebre perseguida por la abertura de la reja. Se le vé atravesar el jardín y saltar la tapia. El Capitán Morris lo vé cuando salta y dice á los otros dos polizontes.*

¡Duro con aquel que salta!

(*Los guardias van á emprender la persecución, pero los detiene la aparición de Taxon que sale de debajo del sofá gritando con todos sus pulmones.*)

TAX. ¡Estúpidos!

CAP. ¡Otro! ¡Guardias á él!

TAX. (*Quitándose la gorra y los tufos*).
¿Pero no habeis conocido que es Snerlock?

TODOS. ¡Cómo!

TAX. ¡Y yo Taxon!

CAP. ¿Pero es posible?

(*Los guardias dejan en libertad á Sherlock*)

SHER. Y tan posible, so bárbaro. Aqui no ha habido mas ladrón que el que acaba de saltar aquella tap a.

CAP. ¡A ver, guardias! Salgan todos en su persecución inmediatamente.

(*Se van los guardias precipitadamente por la puerta que han entrado*).

SHER. ¡Si; á buena hora!...

CAP. Pues nosotros nos hemos presentado tan pronto como hemos oído el timbre.

SHER. ¿Qué timbre?

CAP. El timbre de alarma que comunica de aqui á la comisaría.

SHER. ¿Y donde está colocado?

CAP. Aquí: mire usted el pulsador.

(*Indicándolo*).

SHER. ¡A canalla! Ahora me lo explico todo. Es la primera vez que me dejo engañar miserablemente, pero ya puedes correr que por listo que seas, juro que no te has de escapar de las garras de Sherlock, ni aunque te oculte Luzbel en el mismísimo infierno. Vamos Taxon. Capitán, sígame usted.

(*Sale decidido por la primera izquierda y le siguen los demás personajes*).

Telòn ràpido



ACTO CUARTO

Confesion de la doncella

La misma decoración del acto primero. La escena estará á media luz. Figura la caida de la tarde.

ESCENA I

SHERLOCK sentado frente al escritorio leyendo un periódico Habrán varios sobre la mesa. MISTRE BONNET por el foro sacando un servicio de thé.

BON. — (*Al llegar al centro de la habitación*). ¿Se lo sirvo aquí? (*Indicando el escritorio*). ¿ó junto á la chimenea?

SHER. — (*Sin quitar la vista del periódico*). Aqui mismo.

BON. — (*Después de servirlo.*) ¿Necesita usted algo más?

SHER. — No señora, puede usted retirarse; pero antes dé luz que casi no veo.

BON. — ¡Voy!
(*Dá la vuelta á la llave, se enciende la luz, y se retira Mistre Bonnet por el foro.*

SHER. — (*Dejando de leer*). Pues señor estos buenos reporters, se obs-

tinan otra vez en adivinar enigmas. El **Dayli Mali,** dice que indudablemente el crimen es consecuencia de una venganza. En cambio **El Times** afirma que por conducto fidedigno, ha averiguado que se trata de un suicidio. **«Pall Mall»** llega más lejos y dá á entender que el banquero estaba metido en unos amoríos que le han costado la vida. Pero todos están de acordes en que á la policía le será dificil descubrir al asesino y que este es un asunto embrolladísimo. Dificil y embrollado si que lo es y más díficil de lo que parece.

(*Ojeando otro periódico*).

¡Calla! Aqui viene una biografía completa de Sestradella. (*Leyendo*)

«De dependiente, sin un cuarto, ha llega»do á ser propietario de una gran casa de »Banca. Llegó á Londres sin zapatos y »ahora tenia una clientela brillantísima, »estando á punto de ser una de las prin»cipales potencias de la Bolsa. Lo menos »deja una fortuna de trescientas mil libras »esterlinas.» (*Deja de leer*).

Los balances que vi yo anoche en el libro secreto, indicaban todo lo contrario. Allí se demostraba claramente que Sestradella desde hace seis años era insolvente y que sabe Dios con que martingalas había podido sostenerse á flote.

(*Ojeando el periódico*).

A ver, á ver. Aqui hay una noticia muy interesante para la viudita. (*Leyendo*).

«Sabemos que Pablo Sestradella tenía ase»gurada la vida en la Sociedad Gresham »por la importante cantidad de cien mil libras esterlinas.

(*Dejando de leer y rascándose la barba*).

¡Vamos! ¡Vamos!... Ya deja ver algún cabo la enmarañada madeja. Sigamos (*Leyendo*) «Como el seguro es de mas de tres años, »aunque resultara suicidio la muerte del »malogrado Sestradella **La Gresham** no »tendría mas remedio que pagar todo el »seguro á la viuda del difunto.

(*Deja de leer.*)

Bueno, Bueno. No está mal. Cuando digo que empieza á desenredarse la madeja.

ESCENA II

SHERLOCK, MISTRE BONNET y á poco BETRY por el foro.

BON. ¡Señor Sherlock!

SHER. ¡Qué ocurre Mistre Bonnet!

BON. Acaba de llegar una jóven que pregunta por usted; dice que es la doncella de la señora viuda de Sestradella.

SHER. Hágala usted pasar inmediatamente.

(*Mistre Bonnet se retira.*)

No estará demás conocer la opinión de la servidumbre; y además quien sabe si me facilitará algun dato.

BET. (*Muy compungida.*)

¡¿Dá usted su permiso señor Sherlock?!

SHER. (*Muy cariñoso.*) Adelante jóven, adelante ¿Es usted la doncella de la señora de Sestradella?

BET. ¡Para servirle!

SHER. Me traerá algún recado de su señora. ¿No es eso? Hable usted que ya la escucho. ¿Há ocurrido alguna novedad durante mi ausencia?

BET. (*Haciendo pucheros en cómico*)

¡Ay!... ¡Si señor... y mucho!... ¡Pero es que yo!... ¡Además también... tenía que decirle algo... á usted!

SHER. Entonces tenga la bondad de cerrar la puerta y dígame que le aqueja.

(*Betry cierra la puerta del foro*).

BET. ¡Ay Señor... Sherlock!... ¡Señor Sherlock! ¡mucho he llorado la noche pasada ¡cuándo ocurrió la desgracia! ¡El señor había sido siempre tan bueno, tan ..

(*Rompe á llorar*).

y sin embargo estoy escandalizada y llena de indignación!

SHER. Vamos hija mia; no llore usted y digame el porqué está indignada.

BET. (*Secándose las lágrimas y procurando serenarse. «Este personaje tiene que ser tan ingenuo que casi resulte un Alma de Dios»*)

¡Ay Señor Sherlock! ¡Señor Sherlock! ¡No me he de indignar, si cuando una señora que ha sido tratada como una Diosa por su esposo, la misma noche que le traen el cadáver!... (*Sin atreverse á continuar*).

SHER. Prosiga usted, no tema que sus confidencias la dejen sin colocación porque yo nada diré.

BET. ¡Sin colocación! ¡Pero si ya estoy sin ella! ¡La señora me ha dicho que de ninguna manera quería seguir en Londres. Después del entierro del señor que se verificará pasado mañana, quiere marcharse á Paris inmediatamente, pues dice que si continuaba aqui por mas tiempo se volvería loca.

SHER. ¡Ah! Conque quiere emprender un viaje á Francia. Nadie podrá censurarla. Espantosos recuerdo tendrá Londres para ella y

pensará reponerse de sus emociones, residiendo algún tiempo en el extrangero; pero como no puede pasar sin criados me asombra que no lleve á usted.

BET. También á mi me ha chocado; pero la señora me ha dicho que no le acompañará ninguno de los criados actuales.

SHER. ¿De módo que para la señora Sestradella es muy importante marcharse de Londres?

BET. Importantísimo pero... (*Bajando la voz*). ¡ya se yo porqué!

SHER. ¿Quiere usted decírmelo?

BET. Si precisamente he venido aqui para contárselo; porque yo necesito desahogar mi pena con alguien y he pensado en usted.

SHER. Muy bien hija mia, haga usted el favor de traerse un silla y sentarse junto á mi.
(*Betry le obedece y se sienta frente al pupitre*).
¡Vamos á ver! ¿Qué tiene usted que decirme? (*Fingiendo la mayor indiferencia*).

BET. ¡Pues ha de saber usted que mi ama representa una comedia, cuando llora junto al cadáver de su esposo, que no ha querido nunca al señor Pablo Sestradella y lo ha estado engañando!

SHER. ¡Ah! ¡vamos! un drama adulterino.

BET. ¿Qué diría usted señor Sherlock, si le jurara que la noche pasada, mucho después de marcharse usted... serían... sobre las cuatro, entró un hombre en la alcoba de la señorita, la cojió en brazos, la besó y estuvieron encerrados varios minutos..

SHER. ¿Cuántos poco más ó menos?

BET A punto fijo no sé; pero en fin lo suficiente para cometer un pecado muy grande.

SHER. (*Con fingida indignacion*). ¡Qué ínfames! ¡Nunca hubiese creído yo á esa señora

capaz de una villanía semejante. Entregarse en brazos de un amante, la misma noche que le traen el cadáver de su esposo! ¡Y seguramente ya existían esas relaciones sin que lo supiera el pobre señor Sestradella! ¿Verdad?

BET. Le juro á usted que nada he notado mientras vivió el señor, y eso que á las criadas se nos escapan pocas cosas.

SHER. (*Aparte*) Menos que á los detectives. ¿Y diga usted? ¿Cómo estaba usted despierta á las cuatro de la madrugada?

BET. Porque no estaba dormida.

SHER. Natural lo considero. ¿Pero que le inducía á usted á no dormir?

BET. Pues cualquiera duerme teniendo un difunto en casa. Aunque me acosté obedeciendo las órdenes apremiantes de la señora, pues no quiso que dejase de meterme en la cama, por mas que lo solicité. Dijo que queria estar sola para rezar y llorar junto al cadáver de su esposo. Entonces me fuí á mi cuarto.

SHER. ¿Donde está el cuarto de usted?

BET. Junto á la alcoba de la señora; mi cuarto como todos los dormitorios de la casa, tienen una ventana que dá al jardin. Pues bien, me fuí á la cama y pasó una hora, dos, tres hasta que en vista de que el miedo no me dejaba pegar los ojos, me levanté á medio vestir y me fuí á la ventana á respirar la brisa de la noche. Me quedé por unos momentos contemplando aquellos arbustos, que desprovistos de todo follaje, aumentaban mi pavor con sus contornos fantásticos.

(*Lo relata con el mismo estupor que si le sucediera.*)

Ya iba á retirarme presa del mayor espanto, cuando me detuvieron las huecas

pisadas y la figura de un hombre que venía recatándose entre los árboles. ¡Ay señor Sherlock! ¡Señor Sherlock! No se lo que me pasó. Me pareció que el difunto se había levantado á pasear por el jardín! ¡Ay...! (*Haciendo un estremecimiento de miedo*). Me dió un temblor que si no me apoyo á la ventana me caigo al suelo. De pronto reflexioné y me dije: un muerto no puede andar. ¿Verdad?

SHER. Naturalmente que no puede andar.

BET. Y entonces me fijé bien, y vi que efectivamente no era un muerto.

SHER. ¿Pués quién era?

BET. Una persona.

SHER. Ya lo supongo.

BET. Una persona tan viva como nosotros. Era un hombre que llegó hasta el pié de la ventana de mi señora y largó un chis... (*Lo imita tal como lo indica*). muy fino y muy prolongado, lo mismo que las lechuzas. A continuación se asomó mi señora y casi con el aliento le dijo (*Colocándose las manos en la boca en forma de torna voz.*) ¡sube! Cojió la escalera del jardinero, que indudablemente ya tendría preparada, la colocó y empezó subir. ¡Ay Señor Sherlock! ¡Señor Sherlock! Al ver aquella figura siniestra tan cerca de mi, quise gritar, pero fué inútil, parecía que una mano gigantesca oprimía mi garganta.

SHER. ¿Y tu ama, qué?

BET. Mi ama le recibió con los brazos abiertos, cerraron bien la ventana, se oyeron dos besos y... etc., etc., ya sabe usted lo demás.

SHER. ¿Le pudo usted ver la cara?

BET. Como se ocultó la luna y por cierto que empezó á caer una agua menudita, no me fué posible vérsela.

SHER. Bueno; pero la figura si que la distinguiría usted.

BÉT. ¡Ah! ¡Eso si!

SHÈR. ¿Que facha tenía?

BET. Era alto, robusto, vestía pantalón ajustado, blusa corta abombachada y sombrero ancho.

SHER. Parecería un marinero...

BET. Eso es; justamente, usted me ha hecho pensar. El caso que todo el día estoy cabilando ¿á quién se le parecía aquel hombre?

SHER. ¿Y dice usted que volvió á salir á los pocos momentos?

BET. Si señor; por mas señas, que al salir iba arrebujado con una manta para resguardarse de la lluvia torrencial que caía en aquellos momentos.

SHER. (*Aparte*) ¡De módo que caía agua torrencial en aquellos momentos!
(*Alto*) ¿Y cómo ha encontrado esta mañana á la señora de Sestradella?

BET. Sentada junto al cadáver de su esposo, pálida como una muerta y agitadísima. ¿Supongo que no le dirá nada de lo que le he dicho? ¿Verdad?

SHER. No tema usted nada.

BET. He buscado reposo á mi alma revelándoselo á usted todo; pero no quisiera quedar en mal lugar con la señorita porque además de pagarme seis meses de salario, me ha ofrecido varios regalos.

SHER. Nada perderá usted hija mía. Seré mudo como un pez. Y ahora vuelva usted á casa de la señora de Sestradella porque ya vá siendo tarde y la podría regañar.

BET. (*Se levanta*) No hay cuidado porque le he dicho que iba á ver á mi prima y me ha dado completa libertad. Pero vuelvo al momento porque no me gusta abusar.

¡Ea! ¡Adios, señor Sherlock!

(Medio mutis.)

SHER. Adios hijita. ¡Ah! (*Deteniéndola*). Oiga usted; oiga. Espero que si le vuelve á ocurrir, otro caso parecido al de anoche vendrá usted á comunicármelo que conmigo hallará usted un padre para mitigar su pena.

BET. Me ha parecido usted un señor tan bueno, que será con la única persona que descargaré mi alma. Conque no quiero molestarle más.

BET. Hasta más ver.

SHER. Que simpático es este señor. Pero que simpatiquísimo es el señor Sherlock.

(Mutis por el foro. Sherlock sube á acompañarla y vuelve à bajar frotàndose las manos en señal de jùbilo.)

SHER. No hay duda; existe una ciencia matemática, criminal, y cuando en nuestros cálculos aparece el mismo número dos veces, en la misma columna, significa que estamos próximos á la solución. Ahora se ha presentado dos veces el mismo número delante de mi, y ese mismo número corresponde al marinero. Un marinero trae el cadáver de Sestradella á las diez de la noche. A las dos de la mañana surge misteriosamente un marinero en las oficinas de Sestradella, se apodera del libro secreto, y huye cuando vé que se le observa, después de haber utilizado el timbre telegráfico de alarma que une las oficinas de la casa, con la de la policía. En esta ecuación, cuyos términos son los dos marineros, los matemáticos criminalistas deducimos lo siguiente: Primero, ¿Cuál es el marinero misterioso? ¿El de las cuatro de la madrugada que le sorprendió la lluvia? ¿Es el mismo que entró en la cas

Sestradella á las diez de la noche? ¡Indudablemente! Segundo: ¿Qué interés tendría el marinero por el libro secreto de la casa? De el cual, resulta positivamente que la banca era insolvente y que estaba próxima á una quiebra inminente. Tercero: ¿Cómo tenía el marinero la llave del despacho y conocía el modo de funcionar del timbre de aviso? (*Queda un momento pensativo y de pronto se dá una palmada en la frente.*)
¡Ya tengo solución á todas las preguntas! Creo que la operación saldrá exacta cuando en lugar de las dos incógnitas pongamos los nombres correspondientes. No perdamos tiempo (*Toca el timbre.*) y vamos á ponerlo en práctica.

ESCENA III

SHERLOCK, MISTRE BONNET y á poco TAXON que entra por el foro en traje de vendedor de periódicos, llevando su mercancia debajo del brazo.

BON. ¿Qué se ofrece?

SHER. Prepáreme en un maletín el equipo completo de sabio Doctor y tráigame el paraguas automático; pero al momento.

BON. Voy. (*Entra por la izquierda.*)

SHER. ¿Y á todo esto que estará haciendo mi discípulo? Ha salido esta mañana muy temprano en ropa de trabajo y no le he vuelto á ver. ¿Qué pista estará siguiendo?

TAX. (*Desde dentro y con aire de triunfo.*) ¡Hurra! ¡Hurra!

SHER. Hombre, aqui le tenemos y con aire victorioso.

TAX. (*Saliendo*) ¡Hurra! ¡Señor Sherlock!
SHER. ¿Qué ocurre?
TAX. ¡Gran novedad!
SHER. ¿Buena?
TAX. ¡Sensacional!
SHER. Pero sepamos.
TAX. Que acaba de ingresar en los calabozos el dichoso marinero.
SHER. ¿Y quién es el marinero?
TAX. ¡El marinero de anoche!
SHER. (*Impacientándose.*) ¿Pero quien és, y cómo se llama?
TAX. (*Rebosando de satisfacción.*) Cárlos Benson. El cajero de la casa Sestradella.
SHER. (*Furioso.*) ¿¡Y quién ha sido el estúpido que ha detenido al cajero!?
TAX. (*Con gran decepciòn*) El Capitán Morris.
SHER. ¡Pero hombre! Ese Capitán Morris, no hace más que una barbaridad trás otra.
TAX. ¡Cómo!
SHER. Como lo oyes; y para que te convenzas, vas á ir tu ahora mismo á tomarle medida de las botas al marinero.
TAX. ¿A la cárcel?
SHER. Pero que cárcel ni que niño muerto.
TAX. ¡Pero si está detenido!
SHER. ¿Quién?
TAX. ¡Cárlos Benson!
SHER. ¿Pero quien te habla á tí de Cárlos Benson?
TAX. ¿Pero no se llama Cárlos Benson el marinero?
SHER. ¡No hombre no! ¡Cárlos Benson es el infeliz cajero, y al marinero es al que tú le vas á tomar medida de sus botas!
TAX. Un poquito dificil me parece maestro.
SHER. Pues es, sencillísimo: ahora verás. Anoche de madrugada al retirarnos, ¿te acuerdas que nos sorprendió un chaparrón?
TAX. Si, señor.
SHER. Pues al marinero también le sorprendió

en el jardin de Sestradella; de modo que la impresión de su suela debe conservarse todavía con exactitud y...

TAX. Comprendido.

SHER. Fijate bien, que encontrarás las molduras de dos pies; una de alpargata que es la del hortelano y la otra del marinero.

TAX. Descuide usted.

ESCENA IV

DICHOS y MISTRE BONNET que sale con un maletín y un paraguas encarnado

BON. Aqui está todo. (*Dejándolo sobre una silla.*)

SHER. ¡Bravo! Lléguese ahí á la parada y avise un coche de punto.

BON. Está bien. (*Mutis por el foro.*)

SHER. Cuando tengas la medida, la escribirás en el margen de un periódico y me lo traes á la Güarida de los tigres que alli me encontrarás con el disfraz de doctor.

TAX. Perfectamente.

SHER. También te pasarás por la Comisaría, que te entreguen gente y los emboscarás cercando la Güarida para en caso necesario. ¿Te has enterado bien?

TAX. Si señor.

SHER. Pues toma la cinta métrica y ganzúas para abrir la verja.

TAX. (*Abre un cajón de la mesa de escritorio y lo coje.*)
¿Usted no se viste en casa?

SHER. No; ya me arreglaré en el coche.

TAX. (*Disponiéndose á salir.*) Pues hasta luego.

SHER. Anda listo y ahora si que te digo que le hemos hechado la zarpa al marinero.

TAX. ¡Asi sea! (*Mutis por el foro.*)

SHER. (*Coje el maletin y el paraguas y dice muy convencido.*)

¡No me cabe duda alguna; anoche la viuda de Sestradella fué visitada por su legítimo esposo!

(Se *marcha por el foro diciendo la ùltima frase.*)

Telòn rápido

ACTO QUINTO

La Güarida de los tigres

Un tabernucho con todo el aspecto de madriguera. Puerta al foro y otra en último término de la lateral derecha. Haciendo paralelo con la lateral izquierda, un biombo confeccionado con cuatro listones y una tela de colchón, el cual ocupa una tercera parte de la güarida y figura el reservado del establecimiento. Al foro izquierda dando frente al público, está situado el mohoso mostrador y adosado á la pared la anaquelería con abigarración de botellas. En primer término de la derecha, un velador; otro en el de la izquierda y una mesa entre estos dos. Dentro del reservado un veladorcito pequeño y dos taburetes. Es de noche y alumbran aquel antro, varios aparatos de acetileno.

ESCENA I

SALAO, dueño de la güarida, pero bajo el dominio del pánico que le causan sus clientes, está situado detrás del mostrador. ZAPAO, sentado junto al velador de la derecha, de espaldas á la pared apoyando un codo sobre la mesa y su tétrica cara sobre la mano. Tiene servido un bok y lo saborea de vez en cuando, al propio tiempo que despide grandes bocanadas de humo de una enorme pipa que oprime su dentadura. Dando vuelta al velador de la izquierda, GARDUÑA sentado frente al público, TIBURON, á su derecha y á la izquierda TERRETREMO. La pinta de estos tres sujetos es capaz de meterle miedo al patíbulo. También tienen delante de ellos, servicios de boks y wisquis y se entretienen en aculatar pipas. La mesa del centro está ocupada por ORUGA y otros tres personajes del mismo jaez poco mas ó menos como los descritos. Estos se entretienen con un juego de cartas.

GAR. (*Haciendo palmas.*) Hecha un wisqui, Salao.

SAL. (*Desde el mostrador.*)

¡Pero oye tú Garduña ¡Cuándo me piensas saldar¡ ¡O es que te crees que vas á tener aqui cuenta corriente sin liquidar en tu vida!

GAR. ¡Hombre! Cualquiera que te oiga, creerá que es que pienso morirme mañana!

(*Dirigiéndose à sus compañeros.*)

Total por la futesa de cinco wisquis.

SAL. ¿Cómo cinco? ¡Siete!

GAR. ¡Cinco!

SAL. (*Saliendo del mostrador.*) ¡Siete' (*Contando con los dedos*)

Dos de anteayer, tres de ayer y dos de hoy.

GAR. Bueno hombre. Apunta siete, pero sirveme pronto. (*Salao coje una copa y una botella del mostrador y se lo sirve.*)

TERR. ¡Pero Garduña! ¿Qué todos los días te tengan que hacer balance?

GAR. ¡Quita hombre! Pero si es este gachó, que no se de que modo le lleva la contabilidad su tenedor, que nunca nos entendemos.

TIB. (*Que se ha ladeado un poco y se ha fijado en la pavorosa figura del Zapao, le pregunta á Terretremo bajando la voz.*)

¿Oye tú? ¿Quién es ese estentóreo?

TERR. (*En el mismo tono.*) ¡El Zapao!

TIB. No le conozco.

TERR. No es estraño; te has pasado tantos años en la Gomera.

TIB. ¿Y es mozo de narración?

TERR. ¡Uf...! (*En el ademán indica que de mucho*)

TIB. ¿Cual fué su prólogo?

TERR. Deshauciar á un **requiescat**. (*Hechando la bendición.*)

TIB. ¿Masculino ó femenino?

TERR. Bello sexo.

TIB. ¡Ya!

TERR. Jóven y bién parecida; solo que como era neófito, no se supo aprovechar y ha tenido que chuparse diez años de veraniego en Newgate.

TIB. Pues si se ha pasado diez años de servicio activo por desalojar sarcófagos, ya no me infunde extrañeza el pánico de su cara.

TERR. Sin embargo, en Newgate se archivan tres asignaturas de él, con nota sobresaliente.

GAR. Ya lo creo.

TIB. ¿Pués que hizo?

TERR. Unos trabajillos bastante decorosos.

TIB. Nárralos; vamos á ver.

TERR. Pues el primero... (*Haciendo una transición y bajando la voz.*) Pero hablemos con sordina, porqué no gusta de heraldos que publiquen sus hazañas. (*Se agrupan un poco más.*)
El primero fué machacarle el cráneo á un vigilante que le quiso poner las pulseras.
(*Indicando las esposas.*)

GAR. Yo fui testigo ocular. (*Dándose gran importancia.*) Sigue:

TERR. El segundo, hecharle la zarpa al cuello á uno de nuestros condicípulos que se la quería hechar de plancheta, aferrarle entre sus zarpas el camino del estómago, y á la tercer sacudida ni la extremaunción; ya el gachó había quedado con un pedazo de cañería en la mano.

GAR. Yo la estuve examinando lo menos tres cuartos de hora.

TERR. ¿Pues y la que tuvo con Tripa Negra, te acuerdas?

GAR. ¿Qué si me acuerdo? ¡Caray! ¡Igual que si

TERR. fuera ahora!

(*En el relato que sigue, poco á poco va levantando la voz y accionando, hasta el punto de llamar la atención al Zapao, què queda atento escuchándole. Pero el narrador caldeado por las heroicidades que explica, no hecha cuenta de ello.*)

¡Aquello si que fué digno de verse! Aún me parece contemplar aquel cuadro emocionante. Los dos gachós empalmaos con los bisturís y con todas las de Caín, buscándose el corazón. Si Tripa Negra amagaba, el Zapao descubria, si el uno atracaba á fondo, el otro paraba el quite; que de atacar por la derecha, que trasteo con la izquierda, que agilidad al desviarse y que modo de lucirse; aquello era el **Non-Plus**. Por fin, el Zapao logra engarzar entre su garra la diestra del contrincante, le sacude, lo desarma y en un abrir y cerrar de ojos, al intemperie quedaron las tripas de Tripa Negra.

TIB. Vaya un trabajo lucido.

GAR. ¿Qué si lo fué? Como que yo de entusiasmo me las como si me dejan.

TIB. ¿Y quién fué ese Tripa Negra?

TERR. Un brabucón.

GAR. Un mal bicho sin decoro, que si no lo despacha el Zapao, me hubiera encargado yo.

TERR. ¿Tú?

GAR. ¡Yo!

TERR. ¡No te creo!

GAR. ¡Porque tu no me conoces!

TERR. Pues no te he de conocer.

(*Dándole un papirotazo en la nariz.*)

¡Só blancote!

GAR. Oye tú, no me dés en las narices que las tengo resentidas.

TIB. Vaya, dejarse de discusiones. El caso es que fué un trabajo decoroso.

TERR. Ya lo creo, como que se calzó la cátedra.

GAR. Desde entonces en Newgate, no ha habido mas catedrático que él.

TERR. Considerándole mucho.

GAR. Y respetándole todos.

TERR. Y con...

ZAP. (*Con voz cavernosa y hablando pausadamente.*) ¿Terretremo, terminas ya, hijo?
(*Los tres se quedan petrificados y el Zapao dominándoles con la mirada.*)
(*Después de una pausa y casi con el aliento.*)

GAR. ¿No has oido?

TERR. (*Procurando disculparse.*) ¡Hombre Zapao!

ZAP. Ya sabes por experiencia lo poco deleitable que es para mi, tener trompeteros que pregonen mis proezas.

TIB. (*Bajo á Terretremo.*) ¡Eso va por ti!

TERR. (*Casi sin articular los labios.*) ¡Calla!

ZAP. Y tu descuidas la **mui**, la largas sin darte cuenta y ten mucho cuidado con ella, porque podrias perderla cuando menos te lo esperes. El que quiera datos mios, que salga fuera de aqui y le daré explicaciones. Por el precio no lo deje, que no cobro las consultas.

TERR. (*Aparte á Tiburón.*) Eso ya no vá por mi.

TIB. (*Aparte á Terretremo.*)
Déjate, ahora vas á ver tú un buen golpe.

GAR. Me parece que van á ser varios los golpes que vamos á ver aqui.

TIB. (*Con la magestuosidad de un perdona vidas se vuelve al Zapao y le dice con tono pausado y provocativo.*) ¡Por Dios hombre! Cálmese y no nos asuste que entre consocios no se debe uno enfadar. Acérquese

aquí, si gusta, digo, si no es rebajarle y tome usted lo que quiera que yo pago.

ZAP. Gracias. No se deja mi garganta remojar por un... *(No encontrando la frase.)*

TIB. *(Algo picado pero sin demostrarlo.)* ¿Por un qué...?

ZAP. Un sopla fuelle á la vela.

(Todos se lavantan como movidos por un resorte excepto el Zapao que continúa con la misma impasibilidad.)

TIB. ¡Cómo!

TODOS ¿Qué?

SAL. Ya la tenemos armada.

TIB. Repítalo.

ZAP. Ya está dicho.

TIB. *(Conteniéndose.)* Bueno.

(Todos quedan por un momento en la misma actitud que se han levantado, no atreviéndose ni alentar.)

GAR. *(Después de una pausita.)* Me estoy viendo con otro pedazo de cañería en la mano.

TIB. Está bien

(Se sienta haciendo una contracciòn nerviosa y todos le imitan; después de una pequeña pausa, llama haciendo palmas.)

Salao

SAL. ¿Qué se ofrece?

TIB. Preguntar á aquel féretro, que quiere de parte mía.

SAL. Pero...

TIB. Al momento. *(Imperiosamente.)*

ZAP. Si hombre, acércate. Dile que quiero... *(Le habla al oido.)*

SAL. *Después de escuchar y haciendo un gesto de espanto.)* ¡Hombre por Dios!

ZAP. ¡Cómo no vayas te salo! ¡Bueno, bueno! ¡Ya voy! *(Aparte)* Estos bárbaros se van á agujerear la tripa: *(Acercándose á Tiburón.)* Dice que quiere sus hígados.

TIB. Mis... (*Conteniéndose*) Está bien. Escucha (*Le habla al oido.*)

SAL. (*Después de escuchar.*) ¡Hombre por la Virgen!...

TIB. ¡Si no obedeces, te desuello vivo!

SAL. ¡Al momento, al momento! (*Aparte.*) ¡Dios mio, y sin poder avisar los santos óleos! (*Al Zapao*) Dice que no se los puede servir porque los ha de aliñar.

ZAP. (*Gritando y dando un puñetazo sobre la mesa.*) ¡Que me los traiga al momento que quiero mascarlos crudos!

TIB. ¡Mentira! (*Dando un puñetazo sobre la mesa, poniéndose en pié y sacando un cuchillo.*)

ZAP. ¡Bocón! (*Levantándose y tirando de cuchillo.*)

TERR. ¡Calma! (*Ayudado por uno de la mesa. aguanta á Tiburón.*)

GAR. ¡Reflección! (*Aguantando al Zapao ayudado por otro.*)

SAL ¡Guardias! ¡Guardias! (*Muerto de miedo Los personajes restantes, contribuyen á sujetar á los contrincantes. Todo esto simultáneo. Una vez formado este cuadro, quedarán todos inmóviles por unosmomentos.*

(*Después de una pausa.*)¡Soltadme'

ZAP. ¡Si! ¡Soltadnos, que ese, no vuelve á sacar

TIB. mas muertos de sepulturas!

ZAP. ¡Maldita sea!

TIB. ¡Embustero!

(*Hacen los dos un esfuerzo para abalanzarse, pero no logran desasirse de los que les sujetan y quedan encarados como dos gallos ingleses.*)

GAR. ¡Hombre!

TERR. ¡Quieto!

SAL. ¡Guardias, guardias!

(*Se esconde detrás del mostrador. Cuadro plástico por unos momentos*)

ESCENA II

DICHOS y SHERLOCK transformado en Sabio doctor. Viste un gran levitón y sombrero de copa; las dos prendas muy anticuadas. Le sirve de báculo, un enorme paraguas encarnado. Entra muy decidido y no se dá cuenta de la situación, hasta que no está encima de las figuras.

SHER. Aqui es; no me equivoco. ¡Eh! (*Reparando en la actitud de los concurrentes.*) Pues señor; bonito cuadro para una instantánea. Les llamaré la atención. (*Fingiendo la voz de un vejete alegre*) Muy buenas noches tengan ustedes.

TODOS. ¡Eh! (*Se descompone el cuadro y se recatan las armas.*)

SHER. ¿Qué? ¿Se pasa el rato distraidos, eh?

ZAP. (*A Garduña.*) ¿Quién es este?

GAR. ¡No le conozco!

TIB. (*A Terretremo.*) ¿Quién es este tipo?

TERR. No lo he visto en mi vida.

(*Todas las miradas estan puestas en Sherlock.*)

SHER. ¿Pero caramba, no gasten ustedes cumplidos y siéntense. No se porque se han levantado.

TIB. (*Bajo á el Zapao.*) ¿Nos veremos?

ZAP. (*Lo mismo.*) ¿Cuando salgamos de aqui?

SHER. ¿Tendrian la bondad de indicarme quien es el dueño?

SAL. (*Sacando la cabeza por detrás del mostrador y sin poder ocultar el miedo.*)

¿Qué se le ofrece?

SHER. Necesitaría hablar de un asuntito reservadamente con usted.

ORU. Cobra Salao. *(Hechándo una moneda sobre el mostrador)*

SAL. *(Dirigiéndose á Sherlock.)* Al momento soy con usted. *(Recoje la moneda y devuelve el cambio.)*

GAR. ¿Que; os marchais?

ORU. Si; vamos ahí al figón del Zurdo á ultimar un salvamento. *(Haciendo acción de robar.)*

GAR. ¡Pues ea, buena suerte!

Los Cuatro ¡Buenas noches! *(Salen Oruga y los tres, por el foro.)*

SAL. *(Saliendo del mostrador y dirigiéndose á Sherlock.)* Bueno; puesto que según usted dice se trata de un asunto reservado, tenga la bondad de pasar aqui.

(Le acompaña al reservado; una vez dentro, pasa el paño por los taburetes y el velador. Sherlock se sienta de espaldas á la pared y figura hablarle á Salao. Mientras se ejecuta esta operación los cuatro personajes restantes, mantienen el receloso diálogo que sigue.)

GAR. ¡Ese tipo no me gusta!

TERR. ¡Si que es sospechoso!

TIB. ¡No hay que fiarse!

ZAP. ¡Aqui hay que estar prevenidos que esta pinta se las trae!

GAR. Pues entonces, no hay más que dejar los hígados á un lado y ayudarnos mutuamente. ¿No digo bien contertulios?

TIB. Lo que ahi el amigo diga.

ZAP. Bueno; ahora ayudémonos que ya vendrá lo demás.

SAL. Está bien. ¿Hay que servirle á usted algo?

SHER. Si; tome usted. *(Le dá una moneda.)* trái-

game una botella de vino y quédese con la vuelta.

SAL. Muchas gracias.

SHER. Y no se olvide de mandarme á ese individuo.

SAL Dentro de medio minuto lo tendrá usted aqui. (*Va á salir y vuelve.*) ¡Ah! tenga usted cuidado porque el mozo tiene malas pulgas y sentiría que le matara á usted aqui dentro de mi casa; no por mi, comprende usted, sino por el descrédito del establecimiento.

SHER. Ya, ya se comprende. (*aparte*) Pues vaya una advertencia tranquilizadora. (*alto*) No tenga cuidado, ningún motivo hay para que ese hombre me tenga mala voluntad.

SAL. (*Saliendo y mirando la moneda.*) Que amable es este señor.

(*En cuanto el cuarteto lo vé aparecer, le acorralan y se lo llevan al lado opuesto.*)

GAR. Oye tú, ¿quién es ese?

TERR. ¿Es algún polizonte?

TIB. ¿Es algún espía?

ZAP. ¡Ojo con jugarnos la tostada porque te diseco!

SAL. No hombre no; no es nada de eso. Sentaos tranquilamente. Es uno que tiene que hacer un trato con uno de vosotros. A ti te busca Zapao.

ZAP. ¿A mi?

SAL. Si; creo que ahi ganarás dinero; pero no vayas hacer una fechoría dentro de mi casa.

ZAP. No tengas cuidado.

SAL. Espera; ahora vendrás conmigo.

GAR. Tráete unas cartas y nos entretendremos nosotros mientras.

(*El Salao coje del mostrador una botella, dos vasos y un juego de cartas que se las sirve al terceto; estos se sientan á la mesa*

del centro ocupando la misma colocaciòn que en el velador.)

SHER. Pues señor; valientes pintas concurren la Güarida de los tigres; no, lo que es el título, no puede estar más adoc ¿y á todo esto, que será de Taxón? ¿Habrá podido cumplir mis encargos?

(*Entran en el reservado Salao y el Zapao; este último, marrullero y desconfiado.*)

SAL. Aqui está el hombre(*Presentando al Zapao*)

SHER. Muchas gracias. Tenga la bondad de dejarme con el señor.

SAL. Al momento. (*Deja sobre el velador la botella, los vasos* y *sale*). Lo decapita.

(*Quedan los dos personages contemplàndose un momento*)

SHER. (*Con tono dulce.*) ¿Me hace usted el obsequio de sentarse frente á mi?

ZAP. (*Con brusquedad.*) No tengo inconveniente. (*Se sienta.*)

SHER. ¿Es usted Bernabey Cram, conocido por el Zapao?

ZAP. ¿Cómo sabe usted mi nombre?

SHER. Me lo han dicho en la cárcel. ¿No ha salido usted de Newgate hace un mes, donde ha pasado?...

ZAP. (*Sùbitamente se levanta* y *le hecha la zarpa al cuello amenazándole. Sherlock afianza el paraguas disimuladamente apuntándole la contera á la cabeza.*) Los demonios me lleven si no te clavo los dientes en la garganta como me recuerdes tal cosa. (*Lo suelta.*)

SHER. ¡Hombre por Dios! no sea usted bárbaro que por poco me estropea la epiglotis. Ninguna necesidad tiene usted de sofocarse por eso, cuando vengo á proponerle un negocio que tiene cierta conexión con su estancia en Newgate. Vuelva usted á tomar asiento y permítame que le ofrezca

este vasito de vino. (*Llena los vasos. El Zapao vuelve á sentarse y se hecha el vino al cuerpo. Mientras bebe. Sherlock le imita, pero en vez de beberlo, se lo hecha por encima del hombro.*)

ZAP. (*Limpiándose con el dorso de la mano.*) Bueno; empiece usted á desembuchar.

SHER. Lo primero es manifestar á usted que me llamo el doctor Gulliver Perkins. Soy médico, y tengo verdadera pasión por los estudios de mi carrera. Mi especialidad es la cirujía y particularmente el estudio del corazón. Quizá sepa usted aunque no esté muy versado en la materia, que hablando con propiedad, todavía no se han hecho verdaderas operaciones sobre el corazón. Se evita acercarse demasiado con el escalpelo á ese órgano vital por ser muy musculoso; pero yo he descubierto el modo de practicar la operación. ¿Me entiende usted?

ZAP. (*Saturado de fastidio, suelta un bostezo indescriptible.*) Como si me hablara en gringo.

SHER. (*Aparte.*) Toma; eso ya lo sabía yo.

ZAP. Bueno; mire usted; vamos al grano, por que á mi, tanto me importa que estudie usted el corazón, como que haga lo que quiera.

SHER. A eso voy. Comprenderá usted que para mis estudios, necesito cuerpos humanos y... (*Con gran misterio.*) en fin, el caso es que me proporcione usted algún cadáver.

ZAP. (*Levantándose horrorizado.*) ¡Cree usted que tengo ganas de volver á presidio! ¡Si sigo seis meses más en Newgate, se me apodera **la parca**! No, no señor no; ni aunque me diera usted cien libras.

SHER. (*Aparte*) Ya me esperaba yo eso. Volvamos á la carga. (*Alto*) ¿No quiere usted

volverse á sentar? Siéntese, tome otro vasito y oiga usted bien lo que quiero. (*Sirve vino. Zapao, se sienta y bebe. Sherlock repite el engaño y continuan hablando bajo.*)

ESCENA III

DICHOS y el CHACAL otro de los asíduos concurrentes á la güarida; entra por el foro saludando cortesmente.

CHAC. ¡Ola sinvergüenzas!
TIB. ¡Ola Chacal!
CHAC. ¿Qué hace la gente?
GAR. Aqui entregaos al **sport**.
TERR. ¿Nos quieres hacer el cuarto?
CHAC. Vengan cartas. (*Se sienta de espaldas al público y llama haciendo palmas.*) ¡Tú, traete un boc'
SAL. Escapao. (*Se lo sirve y los cuatro amigos juegan tranquilamente.*)
SHER. Yo he oido hablar en Londres de cierto hombre que comercia con cadáveres. Pues bien; puede usted ganarse diez libras esterlinas, sin comprometerse lo mas mínimo, si me dá las noticias que me hacen falta.
ZAP. (*Aparte y reflexionando.*) Diez libras sin tener que abrir una tumba? No es mal negocio.
SHER. ¿Qué? ¿Se decide usted? (*Muy decidido y con voz misteriosa.*)
ZAP. ¡Si! ¡Ese hombre existe!
SHER. (*Rápido.*) ¿En dónde?
ZAP. ¡En ... (*Reflexionando de pronto.*) pero oiga usted. ¿No será esto una añagaza que se traerá usted para...

SHER. ¿Pues qué? ¿Tengo yo facha de polizonte?

ZAP. (*Algo marrullero.*) ¡No! ¡Pero!...

SHER. Esté usted seguro, que no soy más que un sabio pacífico, muy satisfecho si alcanzo á tener un cadáver para mis investigaciones científicas. Conque dígame. ¿A tenido usted algún trato con él?

ZAP. Yo... si... yo le he vendido alguno, pero no porque yo le haya muerto, sino...

SHER. Si, ya se que usted no ha hecho mas que abrir tumbas y secuestrar ataudes, lo cual no tiene importancia.

ZAP. ¿Verdad que no? Haga usted el favor de otro vasito.

SHER. Con mucho gusto. (*Mientras se lo sirve se oye pregonar à Taxon.*)

TAX. (*Dentro.*) **El Times** y **El Dail Mail** con el asesinato del banquero Sestradella.

SHER. (*Aparte.*) Hola, ya tenemos aqui á Taxon (*Chocando los vasos.*) A su salud. (*Repiten la operación.*)

ZAP. Igualmente.

ESCENA IV

DICHOS y TAXON con la misma indumentaria que el acto anterior. Entra voceando y se acerca á la mesa donde están jugando.

TAX. **El Times** con la biografia completa del banquero Pablo Sestradella. ¿No hay quien quiera enterarse del horrendo crimen cometido?...

GAR. No hombre no, déjanos tranquilos.

TAX. Vaya pues dispensen ustedes. (*Da un vistazo por todo el establecimiento*) No veo al maestro. (*Fijándose en el biombo.*) ¡Ah!

Vamos, debe estar allí detrás; le esperaré. (*Se sienta al velador de la derecha y hace palmas.*)

SAL. ¿Qué se ofrece?

TAX. Tráigame usted un wisqui que está la noche que pela.

SAL. Al momento. (*Se lo sirve.*)

ZAP. (*Se le vá notando la fermentación del vino.*) Me parece usted un caballero muy amable.

SHER. Muchas gracias. Pero vamos á lo que á mi me interesa. Me quiere usted llevar á casa del comerciante?

ZAP. ¿Esta noche?

SHER. Ahora mismo. Le daré diez libras si me acompaña y aquí tiene cuatro á cuenta si usted se decide. (*Hecha unas monedas sobre el velador.*)

ZAP. (*Alucinado por las monedas.*) ¡Si, ya lo creo que me decido! ¡Esto no es un crimen, por eso no me llevarán á Newgate! ¿Verdad?

SHER. ¡Que le han de llevar á presidio, alma de Dios! Además que si usted no se atreve yo buscaré otro y...

ZAP. (*Sin quitar la vista de las monedas.*) ¡No, no se moleste usted!

SHER. ¡Ah! Por fin.

ZAP. Si. Vamos andando. (*Se levanta decidido y coje las monedas. Al ponerse en pié deja notar un poco de flojedad en las piernas á fin de que el publico vea aquella fiera subyugada entre el vino y el oro.*)

SHER. Diga usted. ¿Dónde vive y cómo se llama ese comerciante?

ZAP. Ya se lo diré en la calle.

SHER. Bueno; mientras usted apura otro vasito, yo tomaré una notita. (*Saca una cartera y después de escribir, se la guarda, quedándose con el escrito oculto en la mano.*)

ZAP. No está mal pensado. (*Después de servirse*) ¿Usted no quiere? (*Sherlock con la cabeza indica que no.*) Pues á su salud.

SHER. ¡Ea, en marcha!

(*Salen del reservado y Taxon en cuanto vé á Sherlock se dirige hácia él, ofreciéndole el periódico.*)

TAX. Señorito, ¿quiere usted **El Timès,** con todos los detalles de?...

SHER. Si, hombre, hay un parte en los últimos telegramas según me han dicho, de suma importancia. (*Le toma el periódico, y al pagarle le entrega disimuladamente la notita que ha escrito. Después desdobla el periódico y hace como que mira los telegramas. Taxon se separa de él, desdobla el papelito recatadamente y lo lee á hurtadillas. El Chacal que desde que ha salido Sherlock no le ha quitado ojo, lo reconoce y dice para si.*

CHAC. ¡El es, si, no me equivoco!

(*Este bocadillo lo mismo que el cambiazo del papelito se tiene que hacer bien destacado á fin de que el público lo comprenda claramente.*)

SHER. (*Mirando el periódico.*) «El cuarenta y cinco.» ¡Bravo! El dato que me faltaba.

TAX. (*Leyendo.*) «No me pierdas de vista, trae gente.»

SHER. Conque divertirse y buenas noches.

ZAP. Vamos andando. (*Se van por el foro Sherlock y el Zapao. Lo que sigue muy animado hasta el final del acto.*)

CHAC. (*Levantándose alarmadisimo.*) ¡Pero escuchad! ¿Se puede saber á que á venido ese pajarraco por aquí?

TERR. No te alarmes, hombres, si es un pobre viejo que ha venido á proponerle no se que negocio al Zapao.

CHAC. ¡Pero primos! ¿Es posible que no le hayais conocido?

TAX. (*Aparte*) ¡Este la ensúcia!

TODOS. ¿A quién?

CHAC. ¡A Sherlock Holmes!

TIB. ¡Pero ese es Sherlock!

CHAC. ¡El mismo!

TIB. ¡Maldita sea su sangre! ¡Escaparse de entre mis uñas con las ganas que le tengo! ¡Ah! ¡Pero lo que es esta noche os juro que me las paga! ¡A ver Chacal! Tú y Garduña, desembocad escapados por la calleja del Lobo, para salirles al frente, y Terretremo y yo le seguiremos la zaga con el fin de acorralarle. ¿Vamos?

TODOS ¡Vamos todos! (*Todos en balancha y cuchillo en mano, se dirigen hacia el foro; pero Taxon se coloca en la puerta y les hace retroceder apuntándoles con un revólver.*)

TAX. ¡Atrás!

TODOS ¡Cómo!

TAX. ¡O al primero que se mueva le desbarato los sesos!

TODOS ¡Qué!

TAX. ¡Qué ese es Sherlock, pero yo soy su segundo!

TIB. ¡Miserable! (*Queriendo avanzar.*)

TAX. ¡Quieto ahí! (*Toca un pito de auxilio sin dejar de apuntar.*)

TERR. (*Atracándose.*) ¡Muere infame!

TAX. ¡Atrás he dicho!

CAB. (*Se presenta por el foro el cabo con cuatro polizontes.*) ¿Qué ocurre?

TAX ¡Ahí queda eso! ¡Ya me darán cuenta de ello! (*Vase corriendo en la misma dirección que Sherlock.*)

TIB. ¡Maldita mi suerte perra!

(*Quedan las cuatro figuras en posición desesperada y los polizontes al foro apuntándoles con los revòlvers.*)

Telòn rápido

ACTO SEXTO

Sobre el Thámesis

CUADRO PRIMERO

Atraviesa la escena por primer término, el pretil de hierro del puente de Greenwick; este debe ser practicable. Por encima de él, se vé el caudaloso rio Thámesis, que se pierde en lontananza. A la derecha del rio y á distancia de un cuarto de hora, se destaca la vista panorámica de Londres. El puente está alumbrado por faroles de gas. Es de noche. Efecto de luna.

ESCENA I

(*Salen por la derecha SHERLOCK y el ZAPA O y al llegar al medio del puente se paran.*)

SHER. Oiga usted buen amigo..¿Pero falta mucho todavía?

ZAP. No señor.

SHER. Y dígame. ¿Aún no puedo saber el nombre del comerciante?

ZAP. Ahora si, porque no nos oye nadie. Se llama Simón Rudge. Pero le advierto á usted, que no se deja engañar facilmente y que siempre tiene mercancía fresca en el almacén.

SHER. Hombre; no trato yo de engañarle.

ZAP. Ya me lo figuro; porque no es usted el único médico que se entiende con él.

Simón Rudge favorece á muchos en Londres.

SHER. ¡Ah! ¿Favorece á muchos médicos?

ZAP. Y á otras personas también. Pero ciertos cadáveres... no le interesarán á usted ¿verdad?

SHER. ¿De que cadáveres habla?

ZAP. De... vamos, de vírgenes para... (*Le habla al oido.*)

SHER. (*Aparte*) ¡Jesús, que bárbaro!

ZAP. ¿Comprende usted?

SHER. No hombre, no; mi asunto no es más que el que le he explicado. ¿Conque seguimos?

ZAP. No hace falta.

SHER. ¿Pero en que calle vive ese Simón de los demonios?

ZAP. En ninguna.

SHER. ¡Ah, vamos! tendrá alguna choza en la isla de los perros?

ZAP. ¡Tampoco!

SHER. Bueno; ya me lo dirá usted ¿Qué? ¿atravesamos el Thámesis?

ZAP. ¡No!

SHER. ¿Entonces vive Simón, en ese lado de puente? (*Señalando á la derecha.*)

ZAP. ¡No señor!

SHER. Enigmático está usted buen hombre. Pues si no es este lado de Thámesis, ni el otro ¿en donde vive el comerciante?

ZAP. ¿No es este el puente de Greenwick?

SHER. ¡El mismo!

ZAP. ¡Pues ya hemos llegado!

SHER. Bueno: ¿pero donde está el hotel de cadáveres.

ZAP. Asómese usted aqui y lo verá. (*Se acerca al pretil y le indica que mire abajo.*)

SHER. (*Aparte y algo receloso.*) Yo no me fio mucho. Por si acaso, prepararé el paraguas, para aguantar el chaparrón. (*Se acerca al pretil y mira hacia abajo.*)

ZAP. ¿Ve usted precisamente debajo de noso-

tros, un estribo del puente ancho y enorme?

SHER. ¿Ese estribo de hierro?

ZAP. Precisamente; pues bien; está hueco y dentro se ha hecho Simón su habitación y ahi despacha sus difuntos de ambos sexos.

SHER. Esto es interesantísimo. ¿Qué? ¿Bajamos ya?

ZAP. Cuando usted quiera; pero ahora que reparo; ese paraguas le estorbará para bajar

SHER. ¡Cá! No lo crea usted.

ZAP. ¿Pero á quién se le ocurre en una noche tan clara cojer ese armatoste?

SHER. ¡Ah! Porque yo también cultivo la astronomía y tengo profetizado que esta noche va á llover.

ZAP. Voy á llamar. (*Se mete los dedos en la boca y dá un silbido.*) Ahora verá usted, que pronto nos facilita ascensor para descender. (*A través de la greca que forman las entralazadas barras de hierro del pretil se vé subir una escalera de mano que queda apoyada sobre él.*)

SHER. ¡Calla! ¿De dónde sale esa escalera?

ZAP. De la casa de nuestro buen amigo Simón. ¡Ah! Una advertencia. Hasta que yo no haya dado los dos golpes y repique sobre la plancha de hierro, que es la señal convenida, no hable usted, porque es un viejo muy zorro y no abriría, creyendo que era una emboscada.

SHER. Comprendido.

ZAP. Andando: sígame. (*Gateando por la greca, salvan el pretil, y descienden por la escalera.*) Pero con cuidado, porque como resbale usted un pié, les va á servir de banquete á los peces del Thámesis.

SHER. Pierda usted cuidado, que ya procuraré no ser devorado por esos caballeros acuáticos. (*Cuando llega á la escalera se vuelve*

al público, mira hacia la derecha y dice aparte.) ¡Ah! ¡Por allí veo á Taxón que viene recatándose con la gente! ¡Bravo; muchacho! (*Va bajando y figura que tropieza.*) ¡Maldito paraguas!

ZAP. (*Desde el fondo.*) Déjeselo usted arriba.

SHER. (*Perdiéndose en el fondo.*) ¡Cá! Es un recuerdo de familia y sentiría mucho que me lo robaran.

ESCENA II

TAXON, sale por la derecha casi en cuclillas, pegado al pretil. Recatándose, llega hasta donde está la escalera y se asoma cautelosamente. A poco el Capitán MORRIS sale por el mismo sitio con seis polizontes

TAX. (*Después de mirar al fondo del rio.*) Si; por aquí han bajado; no hay tiempo que perder. (*Se acerca á la caja de la derecha, enciende una cerilla y la iza dos veces.*) Ya me han comprendido. (*Apaga la cerilla.*) Pero señor ¿á que habrán bajado al Thámesis? No creo que con este tiempo haya sido á bañarse.

CAP. (*Con gran misterio.*) Aqui estamos todos. ¿Que hay que hacer?

TAX. ¿Los han visto saltar ustedes?

CAP. ¡Si!

TAX. Pues colóquense la mitad á este lado del puente y los restantes al otro y todos bien emboscados, me esperan que les avise ¿Entendido?

CAP. Si señor.

TAX. Pues cada uno á su puesto que no hay tiempo que perder.

CAP. Muchachos, deprisa. (*Hacen mutis el Ca-*

pitán Morris y los polizontes; la mitad por cada lado del puente. Todo muy rápido.)

TAX. Y á todo esto, yo sigo sin saber quien es el marinero á pesar de haberle medido el pié.

Telòn ràpido

CUADRO SEGUNDO

Gran Bazar de Cadáveres

Habitación instalada en el hueco de un estribo de hierro del puente Greenwick. Al fondo una arcada formando una cueva cubierta por una cortina vieja y asquerosa, que á tiempo se ha de correr. No hay mas puerta en toda la habitación que una ventana á la izquierda de la cueva y á la altura de tres metros; esta permanecerá cerrada. En el quicio de la cueva, un mechero de gas de brazo giratorio Está encendido pero rebajado del todo. Al pié de la ventana, hay colocada una escalera de mano.

ESCENA I

SIMON, tipo repugnante con el cráneo completamente pelado, enorme nariz aguileña, boca grande de la que deja ver por toda dentadura dos afilados colmillos. Pende de su barba una luchanita roja de chivo y anima su expresión una sonrisita diabólica. Cubre su espalda de camello una camisa de un blanco dudoso con cuello ancho y desabrochado, dejando ver el arranque de su velludo pecho. Lleva además una blusa de la que usan los médicos para hacer las disecciones, sujeta por un ancho cinturón de cuero. Está subido en la escalera con una llave en la mano SHERLOCK y el ZAPAO dentro.

SIM. (*Después de una pausa.*) ¿Quién será? Esperaré la contraseña.

(*Suenan dos golpes y repique dados sobre una plancha de hierro. Simón los cuenta á compás que van sonando.*)

Uno, dos... y perfectamente, el santo y seña no puede ser mas exacto, ¿quién vá?

ZAP. Abre Simón; soy el Zapao.

SIM. ¿Sólo?

ZAP. No, te traigo un cliente nuevo.

SIM. Espera un poco (*Mete la llave en la cerradura, la hace rechinar y se abre la pesada puerta de hierro. A través de la ventana se ve reflejar la luna sobre las cristalinas aguas del Thámesis y la escalera que bajan Sherlock y el Zapao.*)

ZAP. Ya me cansaba; si tardas un poco más, creo que me voy á fondo.

SIM. Anda deja pasar al señor y asi cerrarás tu mismo.

ZAP. Tienes razón. (*Deja pasar á Sherlock que entrá por la ventana fatigosamente. Simón baja la escalera.*)

SHER. Esto si que es hacer gimnasia. (*Sin atreverse á pasar del segundo peldaño.*) No acierto los peldaños, está esto muy oscuro.

ZAP. Dá luz Simón que no vemos gota.

SIM. Voy al punto. (*Da todo el gas quedando la escena completamente iluminada. Sherlock queda contemplando aquella mansión desde arriba de la escalera.*)

SHER. ¡Dios mio! Esto le pondría los pelos de punta á un chino. En fin disimulo y sangre fría.

ZAP. (*Despues de cerrar.*) ¿Quito la llave?

SIM. No, déjala en la cerradura.

ZAP. Está bien. (*Obedece y baja.*) ¿Conque, que le parece el bazar de nuestro amigo Simón?

SHER. Maravillosa organización desde el punto

de vista práctico. Esta morada subterránea tiene hasta gas. (1).

ZAP. Lo saca de la tubería que va por debajo del puente y alimenta el alumbrado. Bueno Simón; aqui te presento al nuevo cliente...

SHER. Doctor Gulliver Perkins, que teniendo necesidad de comprar un cadáver para mis estudios científicos...

SIM. ¿Y quién me asegura que no me hará usted traición?

SHER. Hombre; yo creo que es suficiente garantía la personalidad del caballero Zapao.

ZAP. Me parece que mi nombre está bien reconocido.

SHER. (*Aparte.*) En los presidios. (*Alto*) Además tanto interés tengo yo como usted en guardar el secreto, porque tampoco quiero yo que se sepa de donde saco los cadáveres; me perjudicaría lo mismo qué usted.

SIM. ¿Y qué es lo que necesita usted? ¿Hombre ó mujer? ¿De qué edad? ¿De qué estatura? ¿Tiene qué haber muerto de alguna enfermedad particular ó...

SHER. Necesito un hombre, por ahora; luego hablaremos de las mujeres. Ahora lo que me convendría es un hombre de treinta y cinco á cuarenta años, y que no haya muerto de enfermedad si es posible.

SIM. Usted lo que necesitaría es un ahogado.

SHER. Eso mismo.

SIM. ¡Qué lástima! (*Con gran contrariedad.*)

SHER. ¿De módo, qué no puede servirme?

SIM. En estos momentos me es imposible.

SHER. En la cara le conozco que ha tenido usted alguno en el almacén hace poco.

SIM. Ya lo creo, pero lo vendí ayer. Uno de cuarenta años, alto, esbelto, que no había

(1) Véase la nota al final del acto

muerto de enfermedad. Se había arrojado al Thámesis.

SHER. ¡Pobrecillo! ¡Qué motivos le impulsarían á resolución tan extrema! Seguramente sería algún desdichado obrero que no podría vivir.

SIM. No se cual sería su profesión, pero parecía de clase elevada.

SHER. ¿Lo conoció usted en el traje?

SIM. No; se conoce que el hombre para no conservar su identidad se había desnudado por completo. Pero lo conocí en sus manos blancas y finas que á primera vista denotaban no haber servido nunca para trabajos toscos.

SHER. ¡Caramba! que apropósito hubiera sido ese para mi. ¿Y no habría medio de adquirir otro de esas condiciones?

SIM. Si usted me deja sus señas, tal vez antes de las diez se lo mande yo á su casa.

SHER. ¿Pero es que usted recibe género á toda hora, buen hombre?

SIM. Ya lo creo; no vé usted que hay tanta necesidad. Pero ahora, eso si, tengo que advertirle que el que le puedo mandar á usted hoy habrá muerto de enfermedad natural.

SHER. ¡Ah! vamos; lo secuestrarán de algún nincho.

SIM. No señor; me lo traerán de casa, su propia familia

SHER. ¡La familia!

SIM. Es lo mejor que puede hacer. Un entierro siempre es costoso y cuando se inhuma al muerto, nadie gana nada, mientras que el comprador dá cinco libras por cada cadáver de adulto. Así la familia puede comer y beber á gusto una semana. Todo ello está muy bien calculado, créame á mi.

SHER. (*Aparte*) Nada; y el lo cuenta como la cosa más natural del mundo.

SIM. En fin; voy á enseñarle todo el género que tengo en el almacén y puede que algo le sirva.

SHER. Vamos á ver.

SIM. (*Descorriendo la cortina.*) Aqui están todas mis existencias.

(*Gira el mechero de gas hacia dentro de la cueva quedando esta explendidamente iluminada y la demàs escena à oscuras completamente. En el fondo de la cueva se ven ocho cadáveres de ambos sexos todos desnudos de medio cuerpo arriba, unos en el suelo y otros sobre caballetes; en primer término se destaca la figura de una mujer, y entre los demás, Tom y Rudolfo figurando estar difuntos.*)

SHER. (*Aparte é impresionadísimo.*) ¡Jesús! ¡Qué horror! Disimulemos (*Haciendo una sonrisita.*) ¡Je! ¡je! ¡je! que le parece á usted amigo Simón si cada uno de estos difuntos pudiera hablar y contara su novela.

SIM. Poco me importarían á mi las novelas de mis difuntos. No deseo si no que se hallen en buen estado al llegar á mis manos. ¡Cuanto daño me han hecho los malditos peces del Thámesis!

SHER. ¡Los peces!

SIM. Ya lo creo, como que se comen muy á gusto los cadáveres de los ahogados. Mire usted este, (*Señala á uno*) me lo trajeron ayer por la mañana. ¿No es una buena figura? Pues...

SHER. Si usted me lo permite, quisiera examinar muy detenidamente los difuntos y como no nos podemos dedicar á ello á palo seco, el amigo Zapao irá á buscar dos botellitas de vino para refrescar.

ZAP. No quiero desairar á usted. Voy á escape allá

arriba á la taberna del Buho, si me dá para pagar, Doctor.

SHER. Tome usted buen amigo. (*Le dá una moneda.*)

ZAP. Vuelvo pronto. (*Sube la escalera, abre la ventana y al salir dice.*) No cierres Simón, que enseguida estoy aqui.

SIM. Bueno, pero no tardes.

SHER. (*Aparte*) Ese no vuelve á bajar. (*Alto*) ¡Vamos á ver amigo! ¿Cuanto pide usted, por esta mujer de cabellera negra? (*Señalando la que hay en primer término.*)

SIM. Esta vale cuarenta libras esterlinas.

SHER. ¡Cuarenta libras esterlinas con el desperfecto que tiene!

SIM. ¡Como desperfecto!

SHER. Si no tuviera ninguna tara, hasta casi, casi me llegaría á las treinta y cinco, pero como le voy á dar cuarenta con ese cáncer que tiene en el pecho.

SIM. ¡Cáncer! ¡Usted está soñando buen hombre!

SHER. ¡Que yo sueño! hombre, fijese usted bien y le verá una mancha oscura sobre la tetilla izquierda.

SIM. ¡A ver! Puede que al traérmela no reparara... (*Se acerca y se arrodilla para inspeccionarla.*) No; pues no le noto. . (*Sherlock le hecha mano á la garganta, le tumba al suelo, y le dice con voz natural.*)

SHER. Date preso, miserable ladrón de cadáveres.

SIM. ¡Que! (*Luchando por desasirse.*)

SHER. No te muevas bribón, ó lanzas el último suspiro.

SIM. ¡Suelta!

SHER. ¡Quieto! bandido mercader de cadáveres! Entrégate á Sherlock Holmes!

SIM. ¡¡Sherlock!! ¡Favor! ¡Socorro! ¡Tom! Rudolfo ¡á mi!

(*Tom y Rudolfo se levantan de enter los muertos machete en mano.*)

TOM. ¿Qué ocurre?
ROD. ¿Qué pasa?
SHER. ¡He! (*Suelta à Simón y dá un salto a tras afianzando el paragüas.*)
SIM. ¡A mi muchachos!
SHER. ¿Que es esto? (*Estupefacto.*)
SIM. (*Soltando una sarcàstica carcajada.*) ¡Ja, ja, ja! ¿Nos creistes tontos? Pues te equivocaste por completo. Siempre somos prudentes cuando recibimos visitas.
SHER. No salgo de mi estupor.
SIM. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! No tardarás en salir porqué muy pronto harás compañía á esos. (*Señalando á los difuntos.*)
SHER. ¡Yo! (*Enfurecido.*)
SIM. ¡Tú! (*Reconcentrado.*)
SHER. ¡Yo! ¡miserable!
SIM. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! No te sulfures ni des tantas voces porque aqui soy yo quien manda.
SHER. Pues si eres tu quien mandas, acércate si te atreves.
SIM. ¡Ea! Basta de fanfarria; muchachos arrematadle.
TOM. ¡Vamos!
RUD. ¡Duro!
(*Los dos se dirigen à Sherlock con intenciòn de amachetearle.*)
SHER. (*Apunta la contera del paraguas á Rudolfo.*) Si, pues toma. (*Sale un tiro del paraguas y mata á Rudolfo.*)
RUD. ¡Jesús! (*Cayendo exánime.*)
TOM. ¡Ah! ¡Canalla!
SHER. Aun queda otro para ti. (*Dispara y lo mata.*)
TOM. ¡Dios mio! (*Cae muerto.*)
SHER. Y ahora... (*Apuntando á Simòn este se arrodilla juntando las manos.*)
SIM. ¡No! ¡No! ¡Perdon! ¡Perdon! ¡Os lo pido por lo que más querais en el mundo!
SHER. ¡Ah! ¿le tienes miedo á la muerte? ¡Cobar-

de! ya me lo figuraba y por eso no he querido matarte. Pero te aseguro que será horrible tu castigo.

ESCENA III

DICHOS y TAXON que asoma muy alarmado por la ventana

TAX. ¡Maestro! ¡maestro!
SHER. Baja.
TAX. ¿Sólo?
SHER. Si.
TAX. (*Bajando.*) ¿Qué ocurre?
SHER. Nada de particular; aqui pasando el ratito ¿y el que ha salido de aqui?
TAX. Ya le tenemos camino de Newgate.
SHER. Está bien. ¿Traes ahí unos juguetes de mi invención?
TAX. Si, señor.
SHER. Pues aplícale un par al socio.
(*Durante este diálogo Simon disimuladamente coje un machete de los que habrán dejado al caer los otros y se lo esconde dentro de la manga.*)
SIM. (*Acercándose á Sherlock.*) No, no; ¡por Dios; ¡piedad! ¡piedad! (*Saca el machete y se le hecha encima.*) ¡Muere infame!
SHER. (*Madruga y le pone la contera del paraguas sobre el pecho.*) Atrás bribón ó te abraso las entrañas. (*Este retrocede.*) Deja caer el machete al momento.
SIM. Pero...
SHER. Déjalo caer ó... (*Apuntándole, Simón obedece.*) Asi. Taxon aprisa que es tarde.

TAX (*Saca unas esposas y se dirije á Simón.*) Manos atrás.

SIM. Pero...

SHER. Manos atrás ó... (*Apuntándole. Simón obedece y Taxon se las pone.*)

SIM. ¡Por Dios, ténganme piedad que yo prometo ser bueno.

TAX. Ya está. (*Después de ponérselas.*)

SHER. Ahora á los pies. (*Le coloca Taxon otro juego en los tobillos.*)

SIM. ¡No! ¡No! ¡Sed piadosos conmigo! Tened compasión de mi!

SHER. ¡Compasión! ¡Canalla! ¿La has tenido tú quizás á ese montón de infelices que después de asesinarles vilmente aún has hecho infame mercadería de sus cuerpos yertos?

SIM. ¡No! ¡No es verdad! yo no he muerto á nadie! ¡Yo no he sido asesino nunca! ¡mentira! ¡mentira!

(*Preso del mayor desespero no cesa de decir palabras análogas á la situación hasta el final del acto. Taxon después de esposarle se retira y queda al pié de la escalera.*)

SHER. No he querido matarte porque tu vida es muy poco, tan poco que ni aún arrebatándote mil que tuvieras, bastarían para purgar tus crímenes, mónstruo execrable. Si, quiero que vivas, pero que vivas aqui encerrado, luchando con la sombra escuálida de tus víctimas, que te maten los remordimientos y no tengas más sudario que el hedor que se desprende de esos cuerpos putrefactos.

SIM. ¡Sed compasivo! ¡perdón!

SHER. Que tus víctimas te juzguen y te perdonen si quieren. (*Le dá un empujón y lo tira sobre los cadáveres.*) Andando Taxon.

(Suben los dos la escalera y Sherlock que vá detrás saca la llave de la cerradura y la coloca por el otro lado á fin de poder cerrar por fuera. Simón con el mayor desespero quiere seguirles, pero las esposas le impiden el poderse levantar y arrastrándose como un gusano llega hasta el pié de la escalera.)

SIM. ¡No! ¡no me dejeis aquí! ¡que yo seré bueno!

SHER. Que la tumba de tus víctimas te sirva á ti de sarcófago y que el Todo Poderoso desde el cielo te perdone. *(Cierra la ventana y al oir rechinar la cerradura aumenta la desesperación de Simón que apoyándo la cabeza sobre los peldaños logra ponerse en pié y dice lo que sigue con gritos parecidos á aullidos de fiera.)*

SIM. ¡No! ¡no por Dios! ¡no me encerreis! ¡no me dejeis aqui solo! ¡Perdon, Dios mio! ¡perdon! *(Queda ríjido por un momento, suelta una estridente carcajada, da una vuelta rápida y cae redondo al suelo, preso de una hemorragia cerebral. El telón empieza á bajar pausadamente cuando Sherlock cierra la ventana y al llegar á la mitad se para y espera á que Simon esté en el suelo y entonces baja rápido.)*

Fin del Acto Sexto

NOTA:

En el Teatro donde no haya gas se puede suplir por electricidad cambiando el diálogo en esta forma.

SHER. Esta morada subterránea tiene hasta corriente eléctrica.

ZAP. La saca de la linea que vá por debajo del puente y alimenta el alumbrado, etc., etc.

ACTO SÉPTIMO

Despacho de la Gresham

Despacho principal de la Sociedad de Seguros sobre la vida LA GRESHAM. Gran balcón al foro con vidrieras. En el primer término de la derecha, puerta con mampara y en el segundo de la izquierda, otra que comunica al despacho particular del Director. En el segundo término de la derecha, una mesa de escritorio y otra en el de la izquierda. Una mesita de centro y dos sillones.

ESCENA I

EL DIRECTOR, sentado junto á la mesa de la izquierda repasando unos billetes y á poco un EMPLEADO, por la primera de la derecha.

DIR. Veinte y cinco mil, cincuenta mil, setenta y cinco mil y cien mil. ¡Ea! ya tenemos preparado el seguro que debemos entregar hoy de diez á doce á la viuda de Sestradella. (*Recoje los billetes y los guarda en un cajón de la mesa.*)
Ya es un buen bocado el que se lleva la dichosa viudita.

EMP ¿Se puede?

DIR. Adelante.

EMP. El correo de la mañana que acaba de llegar.

DIR. Déjelo y retírese.

EMP. (*Deja sobre la mesa que ocupa el Director un fajo de cartas y unos cuantos periódicos precintados.*) Con su permiso.
(*Se retira por donde á entrado y vuelve á salir á poco.*)

DIR. (*Abriendo una de las cartas.*) Vamos á ver que nos dicen nuestros corresponsales. (*Después de ojearla.*) ¡Ola! ¡Ola! Notifican de Dinamarca que la Sociedad Gresham, cuenta desde este último mes, con cien socios mas. ¡Bravo! A ver otra. (*Después de abrirla.*) Esta es de Alemania. Veamos que nos dicen los alemanes.

EMP. Señor director...

DIR. (*Sin dejar de leer y algo molestado.*) ¿Que ocurre?

EMP. Dispense si le molesto; pero es que ahi fuera hay un caballero que tiene gran empeño de hablar con usted de un asunto muy urgente.

DIR. Ya sabe usted que recibo de doce á una. (*Sigue leyendo.*)

EMP. Asi se lo he dicho á ese señor, pero dice que viene á evitar una gran pérdida de dinero á la Sociedad Gresham.

DIR. (*Dejando de leer y poniéndose en pié.*) ¡Una gran pérdida de dinero! Hágalo usted pasar inmediatamente. (*Se retira el Empleado.*) ¿Qué será esto? ¿Que pérdida podrá tener la compañia, cuando todo pasa por mis manos y yo no he notado nada de anormal?

ESCENA II

EL DIRECTOR y SHERLOCK. Viste elegantemente.

SHER. ¿Dá usted su permiso?

DIR. Pase usted adelante caballero y tenga la bondad de tomar asiento.
(*Le invita á que se siente junto al escritorio*)

SHER. Muchas gracias.

DIR. Conque usted dirá que se le ofrece y en que puedo favorecerle.

SHER. Lo contrario será mas exacto.

DIR. Diga usted.

SHER. Al momento. El objeto de mi visita no es otro, sino que creo que puedo favorecer á la Compañía.

DIR. ¡Caballero! Tenga usted la bondad de esplicarse.

SHER. A eso voy. De diez á doce tienen ustedes que pagar un seguro de cien mil libras esterlinas.

DIR. Justamente.

SHER. Pues bien: si ustedes pagan esa cantidad resultarán víctimas de una estafa.

DIR. ¡Cómo

SHER. Como usted lo oye.

DIR. ¿Puede usted probar lo que afirma?

SHEE. Naturalmente.

DIR. Porque en tal caso, recibiría la recompensa de un diez por ciento de esa cantidad.

SHER. No he venido con tal objeto y además, siempre demuestra lo que afirma Sherlok Holmes.

DIR. (*Levantándose y saludándole respetuosamente.*) ¡Ah! Usted perdone; no sabía que tenía el honor de hablar con el gran detective.

SHER. Gracias. (*Le indica que se siente.*) Dentro de media hora serán las diez y habrá que obrar deprisa y con decisión, observe usted que el asunto ofrece peligro y que para mi es mas interesante que salvar las cien mil libras, hecharles el guante á esos dos bribones. Sestradella se habia asegu–

rado la vida en cien mil libras esterlinas pagaderas á la viuda en caso de defunción. ¿No es eso?

DIR. Eso mismo. Primero creíamos que se trataba de un suicidio, pero hasta en tal caso, tendríamos que abonar el seguro, según he visto en la póliza. Por consiguiente señor Sherlock, tenemos que pagar mientras no demuestre usted que hay fraude, puesto que ya nos han entregado el acta de defunción con un atestado de la policía. Mírela usted. (*Enseñándole un pliego.*)

SHER. Señor director ¿quiere usted tener la bondad de dejarme disponer de su despacho por espacio de media hora. En cambio yo le aseguro, que no tendrá usted que pagar las cien mil libras.

DIR. Si otro me hiciera esa proposición, la rechazaría inmediatamente, pero usted es un hombre cuyas predicciones se realizan siempre; por lo tanto, no vacilo á su petición. Disponga usted de mi despacho como le plazca.

SHER. (*Dándole la mano y levantándose.*) Muchas gracias. Entonces empezaré por hacer entrar á mi secretario. (*Toca el timbre que habrá sobre el escritorio y aparece el Empleado.*)

EMP. ¿Que se le ofrece?

SHER. Tenga usted la bondad de hacer pasar á ese caballero que aguarda ahí fuera.

EMP. ¿Ese señor que lleva el estuche y la maleta?

SHER. El mismo.

EMP. Al momento. (*Se retira.*)

SHER. Ahora me permitirá que le cambie esos sillones de colocación.

DIR. Usted es muy dueño.

ESCENA III

DICHOS y TAXON que viste de chaqué elegantemente. Lleva una maleta y una cajita de las dimensiones de una máquina de escribir.

TAX. ¿Se puede?

DIR. Adelante.

SHER. Taxon, deprisa que se hace tarde. Coloca sobre esta mesita la máquina de escribir. (*Al Director.*) Va usted á ver una máquina de nueva invención.

DIR. ¿Que sistema es?

SHER. Esta es sistema Sherlock.
(*Taxon de dentro de la cajita saca una máquina de escribir, que lleva prendidos dos cordones eléctricos y la coloca sobre la mesita.*)

TAX. Ya está.

SHER. ¡Bravo! Ahora este sillón aqui y este al otro lado. (*Ayudado por Taxon, coloca los dos sillones frente al público; uno a cada lado de mesita*). Trae los guarda respaldos. (*Taxon saca dé la maleta dos guarda respaldos bordados al realce con hilo metálico y los coloca en los sillones.*) Así, perfectamente. Vengan los enchufes. (*Taxon le entrega los estremos de los cordones que penden de la máquina donde estan colocados los enchufes*).

TAX. Tome usted.
Sherlock los enchufa sobre el trozo de guarda respaldos que cuelgan detras de los sillones.

SHER. ¡A ja, já! Ya pueden venir cuando quieran.

DIR. ¿Pero me quiere usted esplicar?

SHER. ¿El cómo escribe esta máquina? Ya lo creo. Tenga usted la bondad de sentarse en ese sillón que al momento lo va usted á

ver. Escribe Taxon. (*Se sientan en los sillones Serlock y el Director. Taxon se sienta delante de la máquina frente al público y empieza á teclearla dejando apercibir el mismo ruido que produciría al darle cuerda un reloj El Director y Sherloch, hacen lijeras contorsiones sin poder levantar los brazos*)

DIR. ¡Eh' ¿Pero que es esto Dios mio? !Si no puedo mover el cuerpo! !Tengo como atenazados los brazos!

SHER. Basta, basta Taxon, hijo mío que nos vas á triturar. (*Taxon deja de teclear; cesa el ruido y ambos se levantan de los sillones*) ¿Comprende ya para que sirve esta máquina?

DIR. Perfectamente.

SHER. Bueno: pues ahora vamos á metamorfosearnos. ¿No hay por aquí ninguna habitación donde pudiéramos ocultarnos breves momentos mi secrecretario y yo?

DIR. Si señor. Pasen ustedes á mi despacho particular. (*Les indica la segunda izquierda*).

SHER. En un momento estamos listos. Recoge todo eso Taxon. Si entre tanto vienen esos señores, no los deje pasar hasta que salgamos nosotros; será cuestión de minutos.

(*Mutis por la segunda izquierda.* Taxon *recoje la maleta y el estuche y le sigue.*)

ESCENA IV

EL DIRECTOR

DIR. ¡Demonio! ¡Estoy intranquilo! ¡Si me hubeira engañado un ladrón¡ Si no fuera Sherlock Holmes, sino un caballero de industria que hubiera buscado esa forma

para meterse en mi despacho con el fin de cometer algún robo. Pero no puede ser, porque sabría que aqui en mi despacho, no hay ningún tesoro y que la caja principal se encuentra en otro piso. Además; creo haber conocido á Sherlok Holmes, pues he visto su retrato en varios periódicos ilustrados.

ESCENA V.

EL DIRECTOR, SHERLOCK vestido en largo levitón. Lleva peluca, barba gris y lentes ahumados TAXON viste de americana, lleva bigote á la borgoñona, peluca peinada á lo modernista y lentes.

SHER. (*Fingiendo la voz*). Monsieur le directeur.

DIR. ¿Quíen? (*Sorprendido al verlos*).

SHER. (*Con voz natural*). Nosotros.

DIR. ¡Demonio! Me deja perplejo su habilidad.

SHER. Nos hemos tenido que desfigurar mi ayudante y yo porque ya nos hemos visto con la mujer del estafador y nos conoce.

DIR. Asombroso! ¡De primera!

SHER. ¿Que? ¿Todavía no han llegado esos tunos?

DIR. No señor. ¿Pero porque habla usted de dos personas que tratan de sacarnos las cien mil libras esterlinas. Probablemente la viuda vendrá sola?

SHER. A la viuda acompañará un capitán cuñado suyo recien llegado de Italia. Lo he sabido por boca de su propia doncella. En fin vamos ahora á la distribución de cargos que debemos desempeñar cada uno; yo en esta mesa haciendo de director (*Señala la de la izquierda*) y usted sentado en esa otra, representando el pasivo papel de tenedor de libros, y mi ayudante el de

escribiente encargado de manejar las teclas. ¿Estamos conformes?

DIR. Si señor.

SHER. Pues ahora, ya pueden venir cuando quieran.

ESCENA VI

DICHOS y el EMPLEADO, á poco ELENA con el velo hechado á la cara y PABLO de levita y sombrero de copa. Lleva barba postiza. Ambos visten de riguroso luto

EMP. Acaban de llegar la viuda de Sestradella acompañada de un caballero. Dice que vienen á cobrar el seguro de su difunto esposo.

DIR. Que pasen (*Vase el Empleado*). Mas apunto...

SHER. ¿Lo ve usted, como no viene sola? A ver; cada uno á su puesto.
(*Todos ocupan la colocacion que ha indicado Sherlock anteriormente*).

ELE (*Muy pesarosa*) ¿Dan ustedes su permiso?

SHER. Adelante. (*Fingiendo la voz.*)

PAB. (*Habla bruscote y con marcado acento italiano.*) Bon giorno.

SHER. Buenos dias ¿Es usted la señora viuda de Sestradella?

ELE. (*Sonllozando*) Por desgracia; para servirle.

SHER. Permitame que le dé el mas sentido pésame.

ELE. Le doy á usted mil gracias por su interés. Soy muy desventurada, caballero ¡muy desventurada!

SHER Se comprende. Cuando se pierde el ser mas querido... ¿Y este caballero?

ELE. Es el capitán Rogelio Passi, casado con una hermana mía que tengo en Florencia.

PAB. (*Con gran indignaciòn.*) Capitano del regimento número sete, che informato de tan bruta traizione, mi sonno creduto con el debere de ajudare la mia cuñata. Cuando he avuto la piu picula notizia he preso il diretto per Parigi, he pasato la frontiera y he attravesato lo esttreto; ¡Corpo di Dio! Male é il paise ché amaza la gente in piena capitale. ¡In Italia non passa cuesto!

SHER. Creo que en cualquier gran capital pueden cometerse crímenes abominables que indignan á las gentes honradas. Tengan la bondad de sentarse en esos sillones.

PAB. Molte grasies.

(*Se sientan Pablo y Elena en los ante dichos sillones.*)

SHER. Bueno: las formalidades serán breves. Aqui tengo una copia exacta. (*Saca del levitòn un pliego de oficio.*) Permítanme que les lea los puntos mas importantes. (*Leyendo.*)

«Sestradella ha sido encontrado asesinado »hace cuatro noches en Hide Park. Un »marinero descubrió el cadáver, llamo á »un cochero y como había encontrado en »el cadáver papeles con el nombre de Ses»tradella y sus señas, vió de quien se tra»taba. Llevó el difunto al domicilio del banquero, ayudado por el simón. Grande »fué el dolor que esperimentó la descon»solada viuda.»

ELE. (*Escapándosele un sollozo.*) ¡Pobre Pablo mio!

SHER. «Para que el crimen no quedara impune, »se dirijió inmediatamente al célebre po»licía Sherlock Holmes. Además le obliga »á ello una nota encontrada en la cartera »del difunto que encargaba que en caso »de desgracia, se acudiese á dicho detec»tive.

PAB. ¿Sta tuto cuesto in il acta?

SHER. (*Remedàndole.*) Si tuto cuesto y un picolo piu. (*En la relaciòn que sigue, Pablo y Elena en sus caras, dan à comprender que conocen que es Sherlock quien les habla.*)
«Hay que Sherlock Holmes, empezó á »comprobar que los zapatos del cadáver, »tenian cuarenta y cinco puntos, cosa muy »importante, porque el detective vió poco »después en el jardin, la huella del pié de »un hombre, que visitó á la viuda la mis»ma noche del crimen y fué tiernamente »acojido por ella.
»Aquella huella era la misma del cuaren»ta y cinco. Sherlock Holmes asistió á la »autopsia del cadáver y vió que este tenía »el pié pequeño; de lo cual dedujo que »las botas que llevaba no eran suyas y... (*Dirigiéndose á Taxon energicamente.*) Haga usted el favor de escribir y no distraerse. (*Taxon se pone á escribir La màquina deja apercibir el mismo ruido anteriormente indicado.*)
»Y asi;.. era pues evidente...»

PAB. ¡Muere canalla! *Intenta echar mano al revòlver, pero sus brazos quedan sujetos á los del sillòn, imposibilitándole de tal manera, que solo le permite hacer alguna lijera contorsión.*)

ELE. ¡Infame! ¡Bribón! (*Intenta levantarse pero le sucede lo que á Pablo.*)

SHER. ¡Hombre! Se le ha quitatto el scento italiano.

PAB. ¡Eh! ¿que es esto? (*Forcejeando por desasirse.*)

ELE. ¿Quien me sujeta los brazos.

PAB. ¡Siento como unas tenazas que me oprimen.

ELE. ¡Oh rabia!

PAB. ¡De furor estallo!

SHER. (*Soltando una carcajada.*) ¡Ja! ¡ja! ¡já!

PAB. ¡Ah! Ya lo comprendo todo! (*Enfurecido.*) Esto es una villanía.

SHER. (*Con mucha calma.*) No; es un picolo de electrichitate ni más ni menos. (*Se quita los postizos y habla con su voz natural.*) Sabía que habérmelas con gente capaz de todo y que en caso necesario, tiraría de revólver, y yo para evitar que corra sangre, he empleado este medio. Sigue escribiendo Taxon, y ustedes oyendo tranquilamente. Pues como iba diciendo. «Era evidente »para Sherlock Holmes que el cadáver »que le había enseñado no era el de Ses»tradella porque la herida estaba hecha »con torpeza, y además las botas, no co»rrespondian á los pies. El cuerpo del di»funto, entregado el mismo día por Simón »Rudge, el vendedor de cadáveres era el »de un desdichado que se había arrojado, »al rio. Como no tenía ninguna herida, se »le dió una puñalada, pero se comprendió que el golpe debió asestarse al revés, de arriba á bajo y se cometió la torpeza de »dársela perpendicularmente al cuerpo »colocado en sentido orizontal. Resultó »pues una herida en el corazón en forma »de canal lo cual no puede ocurrir en una »agresión súbita.

PAB. Bueno; basta.

SHER. ¡Cómo! basta. Pues si aun falta el epílogo. Dice además el acta que el señor Sherlock Holmes, ha averiguado de buena tinta, que habia llegado de Italia un cuñado de la señora viuda de Sestradella y que ambos se presentarian en la Gresham de diez á doce para cobrar el seguro de cien mil libras esterlinas. El cheque está preparado pero en forma de auto de prisión. Ahora señora sólo me resta recibir los plácemes

por haber desempeñado con tan feliz éxito el juramento que le hice.

ELE. ¡Canalla!

SHER. Aqui tiene al vil infame. Reclámale la justicia que usted quiera. (*Le quita la barba á Pablo y toca el timbre.*)

PAB. ¡Oh! ¡Rabia!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el EMPLEADO á poco el CAPITAN MORRIS y cuatro polizontes.

EMP. ¿Qué se ofrece?

SHER. ¿Ha llegado un capitán con cuatro polizontes?

EMP Si señor.

SHER. Hágalos usted pasar.

EMP. Al momento. (*Se retira.*)

ELE. ¡Maldita sea tu estampa!

SHER. Muchas gracias señora. (*Con sorna.*)

PAB. ¡Asi te trague el infierno!

CAP. (*Entra con los policias.*) A sus órdenes. ¿Qué ocurre?

SHER. Que les coloquen unos juguetitos de mi exclusiva á esa pareja feliz.
(*Se apoderan dos polizontes de Pablo y los otros dos de Elena y los esposan.*)
Taxon deja de escribir.
(*Este obedece y cesa el ruido de la máquina.*)

ELE. ¿Pero vamos á ir maniatados?

SHER. Maniatados y á pié por todo el centro de Londres, para que todos se enteren de la resurrección del banquero Sestradella.

PAB. ¡Canalla!

ELE. ¡Ladrón!

CAP. ¡Silencio! (*A Sherlock.*) Ya les tenemos sujetos.

SHER. ¡Ea! Pues en marcha y no olvidarse que jugar con Sherlock Holmes es muy peligroso; créanme ustedes á mi Señor director (*Estrechándole la mano.*) dispenseme la libertad que me he tomado; nunca olvidaré el favor que me ha hecho. (*Medio mutis.*)

DIR. ¿Pero y el tanto por ciento?

SHER. El tanto por ciento que me corresponde que se reparta á los pobres. Vamos. (*Salen todos por la derecha excepto el Director.*)

DIR. ¡Que alma mas grande de hombre!

FIN

Fé de Erratas Notables

En el reparto, se ha puesto Mistre Bonnet en vez de Missire, tantas veces como se encuentre esta palabra en el transcurso de la obra se pronunciará con dos «ss»

ACTO PRIMERO

Página 9, línea 1.ª, dice «¡Ha!... Querido Taxon; *bostezando*» en vez de «¡Ha!... *bostezando.*—Página 12, última línea, dice «se» en vez de «es.»—Página 14, línea 28, dice «Negociantes Londres» en vez de «Negociantes de Londres»—Página 15, línea 9, dice «pero» en vez de «peor»—Página 15, á continuación de la línea 10, dice» No se lo que pasó» en vez de «No se lo que me pasó.»

ACTO SEGUNDO

Página 21, línea 24, dice «**Basta** que **Lean el libro secreto**» en vez de «Basta que lean **Libro Secreto.**»

ACTO TERCERO

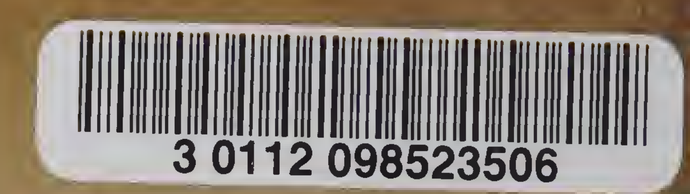
Página 40, línea 23, dice «y no se mueve de sitio» en vez de «y no se mueve del sitio.»

ACTO QUINTO

Página 63, línea 20, dice «Reflección» en vez de «Reflecsión.»—En la página 63, linea 28, debe ser así:

ZAP. Soltadme.

TIB. Si soltadnos, que ese no vuelve á sacar mas muertos de sepulturas.



UNA PESETA



Calle Mina núm. 8
BARCELONA